

# LA COSARIA CATALANA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan.

Doña Leonarda.

Laurencio, tío de Don Juan.

D. Carlos, padre de Leonarda.

†††

†††

○ ○

†††

†††

Teodoro su primo.

Marineros.

Narcisa, dama.

Merencia, criada.

†††

†††

○ ○

†††

†††

Arnaute, Cosario.

Zayde, criado.

Moros. Musicos.

Clarín, Gracioso.

## JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan, y Leonarda.

Juan. Oye, escucha.

Leon. O Qué me quieres?

Juan. Significarte, Leonarda,  
lo que me debes, aguarda.

Leon. Hombre de imposibles eres.

Juan. Eflo es amar? Leon. No es amar

querer tu ciega pasión,

con mi desestimación,

tus gustos acreditar.

Que no es querer bien, querer

lo que à mi me està tan mal;

si eres hombre principal,

y sabes que soy muger

de las prendas que pregona

con tan sobervio blason,

mi nobleza en Aragon,

mi credito en Barcelona.

Juan. Qué premiffas de ofenderte,

anffias tan nobles te dan?

Leon. Escucha atento, Don Juan,

que quiero satisfacerte.

Deseos de assegurar

quien tu Mayorazgo pueda

heredar, como es ya en todos  
costumbre, y naturaleza,

Don Juan, te inclinò à casar,

haciendo desde Valencia,

patria tuya, la eleccion

para este efecto, tan cuerda,

en Narcisa, prima tuya,

de cuya rara belleza,

como se vè en el retrato,

que para tu norte llevas,

quiso hacer dichosa patria

el Cielo à Mallorca, y de esta

Colcos amante Jasson,

llegar al efecto intentas,

luego que el Breve tuviste

de Roma, y en otra Nave,

Argos para el fin que adoras,

al mar le pediste treguas.

Pero como siempre el mar,

ò de embidia, ò de sobervia,

suele ser tyrano estorvo

de enamoradas empressas,

à Barcelona derrota

con tu Nave de manera,

*La Cosaria Catalana.*

que te fue forzoso estar  
esperando tiempo en tierra;  
y en cas de estos deudos tuyos,  
que por estas diferencias  
que sabes, depositada  
del Virrey, me hallaste en ella.  
Confieso que desde entonces  
te he pagado algunas deudas,  
unas con amor debidas,  
y otras à tu gentileza:  
pero con tanto recato  
à tanta amorosa muestra,  
que no se ha fiado el alma  
de los ojos à la lengua,  
que esta ventaja llevamos  
con valerosa excelencia  
las mugeres à los hombres,  
quando ay razon, quando es fuerza.  
Pues no lo fuera, Don Juan,  
que de muger de mis prendas,  
y de mi sangre, intentaras  
à tu amor correspondencia,  
quando para tus mudanzas  
el viento en favor esperas,  
y por entretenimiento  
eres huesped de esta empresa.  
Goza à tu prima los años  
que has menester, y deseas,  
que ella merece ser sola  
dueño de tantas finezas.  
Esto he querido decirte,  
Don Juan, porque no pretendas  
buscar ociosos engaños  
à mis cuerdas advertencias.  
Sossieguen tus presunciones,  
hablen verdad tus promessas,  
tus fingimientos descanfen,  
sat sfaganse tus queexas,  
desfiste à vanas conquistas;  
porque no es justo que quieras  
tantos dueños para un alma,  
que es de la Ley que profesas.

*Juan.* Leonarda, si te parecen  
las causas que representas  
estorvos para mi dicha,  
facilmente saldre de ellas,  
dexando lo que no he visto  
por lo que el alma desea

con tantos rayos, de quien  
han sido los ojos puerta.  
Narcisa solo en retratos,  
fantasmas de amor me enseña  
la belleza que no he visto,  
y quiere que à mi se deba.  
La tuya me abraza el alma,  
presente, y vista, y la fuerza  
mayor de su parte ha puesto  
el trato, à cuya experiencia  
pocas veces se ha escapado  
la libertad, tu eres de esta  
dueño, desde que mirè  
essas hermosas estrellas.  
Y porque entiendas que digo  
lo que siento, y lo que espero  
idolatrar mis cuidados,  
y proseguir mis finezas;  
el retrato de Narcisa,  
que es este, quiero que veas  
hecho pedazos, pues solo  
el tuyo en el alma reyna.  
Y aora que sin disculpa  
estás, quiero que merezcan  
mis finezas queexas tuyas,  
si los favores me niegas,  
que olvidado, y desvalido  
pienso adorarte, aunque seas  
eternamente en mis ansias  
un imposible de piedra.

*Leon.* Que me has sabido obligar,  
Don Juan, confieso, y que fuera  
ingratitude no acudir  
à pagarte tantas deudas.  
Mas puesto que esta verdad  
en mi tan segura tengas,  
de algunas dificultades  
tengo que vencer empresas.

*Juan.* Quales pueden ser, despues  
de vencidas las primeras,  
si no son desdichas mias,  
porque obligada te pierda?

*Leon.* Ya sabes que de la casa  
de mi padre, que en nobleza,  
y en hacienda se aventaja  
à muchas, soy la heredera,  
y que en Barcelona he sido  
solicitada de prendas

bica

De Don Juan de Matos Fragofo.

bien importantes, à causa  
de mi nobleza, y hacienda;  
y que esto ha dado ocasion  
para que algunos pretendan  
mi casamiento con falsos  
intentos, y estratagemas,  
obligando à la Justicia  
del Virrey, y de la Iglesia,  
à depositarme aqui,  
hasta tanto que se sepa  
la verdad, porque mi padre  
casarme, Don Juan, intenta  
con Teodoro, un deudo suyo,  
que el mismo apellido hereda,  
porque quede en pie su casa,  
cuyas antiguas proezas  
à Barcelona ilustraron,  
y ganaron tantas tierras  
à sus Reyes, y à sus Condes.  
Y puesto, Don Juan, que seas  
tan noble como se sabe,  
y tan rico, ha de ser esta  
toda la dificultad  
de nuestras correspondencias,  
y aun ha de ser imposible,  
que por bien mi padre quiera,  
ni mis deudos, que contigo  
efecto este gusto tenga,  
fino es usando, Don Juan,  
del brazo de la violencia,  
poniendo con essa Nave  
mar en medio, y tanta tierra  
como ay de Valencia aqui,  
pues lo mejor de Valencia  
son tus deudos, y podràs  
tener segura defensa  
de las armas de los mios,  
que el tiempo despues es fuerza,  
que lo fosiegue, y lo acabe  
todo, pues de otra manera  
es imposible que efecto  
nuestras voluntades tengan;  
aunque no sè de la tuya  
si à tantos quilates llega  
de amor, que podrá emprender  
resoluciones como estas.  
*Juan.* Con essa desconfianza  
has de hablar de la mas nueva

fè, que en amante se ha visto?  
Que peligros? que sobervias  
cumbres de dificultades  
no deshace, no atropella,  
quien llega à amar como yo?  
Si por ti se me ofreciera,  
como el Musico de Tracia,  
vencer la obscura tiniebla,  
adonde del Sol los rayos,  
ni pueden, ni se atrevieran  
llegar, no fuera à mi amor  
dificil mi grande empresa.  
Tuyo soy, Leonarda mia,  
que los pies te bese dexa,  
en albricias de mis glorias,  
que rico de tu belleza,  
ni à Barcelona, ni al mundo,  
ni al mar, que cristal espera  
ser de tus ojos divinos,  
ni à la fortuna sobervia  
pienso temer.

*Leon.* Yo soy tuya,  
y en fè de lo que confiesa  
el alma, te doy mi mano.

*Juan.* En esta nieve pudiera  
arder la que yo te doy,  
Troya de mi amor eterna.  
Yo soy tu esposo, y tu esclavo,  
que con sola tu belleza  
estoy dichoso, estoy rico,  
que no es tan corta en Valencia  
mi hacienda, que no nos baste  
à los dos, ni que nos pueda  
hacer falta por aora  
lo que de tu padre heredas.  
Lo que importa es, que al efecto  
con brevedad te resuelvas,  
que fuele la dilacion  
al peligro estar sujeta;  
no porque yo desconfie  
de tu amor, de tu firmeza,  
fino porque no ay amante,  
que si quiere bien no tema.

*Leon.* Si desta noche no passa,  
serà dilacion?

*Juan.* Con essa  
resolucion me acabaste  
de cautivar.

*La Cosaria Catalana.*

*Leon.* Pues apresta  
para esta noche, Don Juan,  
la Nave. *Juan.* Estará de vergas  
en alto, antes que las aves  
passar a las Indias vean  
al Sol; y antes que otra Aurora  
reciban, verán sus velas  
los Alfaques de Tortosa,  
que al viento en favor alienta  
la ambicion del mar ufano,  
que de otra Europa mas bella  
ha de ser Toro esta Nave,  
que por Narciso te lleva  
de sus cristales.

*Leon.* Don Juan,  
perdoname la respuesta,  
que están llenos de alborozo  
el corazon, y la lengua,  
y es todo cifras el alma;  
y para que me prevenga,  
dame licencia, y à Dios,  
que te guarde, y que me quiera  
dar vida para gozarte.

*Juan.* Loco, Leonarda, me dexas  
de embidioso de mis dichas.

*Leon.* Mas loca voy yo, y mas cuerda:  
*Vase, y sale Clarin vestido à lo bordo.*

*Clar.* Ya lleguè à desconfiar  
de encontrarte, que te niegas,  
casi à ti mismo, despues  
que estamos en esta tierra,  
y entramos en esta casa  
encantada; que Medea  
es esta Doña Leonarda,  
que trae essa cabeza  
como un cascabel, Don Juan?

*Juan.* Clarin, son notables yervas  
las de unos hermosos ojos.

*Clar.* Y Mallorca, si te acuerdas,  
à que mano cae? que pienso,  
sin encargar mi conciencia,  
que à estas horas para ti  
no està en el Mapa, aunque sea  
de las Islas que llamaron  
Valeares los Poetas.

*Juan.* No ay mas para mi, Clarin,  
que Barcelona, aunque tengan  
los Cosmografos el mundo

por la mar, y por la tierra  
dividido en quatro partes,  
si fueron tres la primera;  
perdone Abrahan Ortelio,  
y Estrabon, que no ay esfera  
para mi, sino es Leonarda.

*Clar.* Mejor fuera que dixeras,  
perdone Dios à Narcisa,  
que està en tu memoria muerta,  
que parece que enviudaste  
por poder. *Juan.* Palabras dexa,  
Clarin, y vamos al caso.

*Clar.* Què mandas? *Juan.* Con diligencia,  
y con secreto al mar parte.

*Clar.* Secreto quieres que tenga  
un Clarin? *Juan.* Esta vez si,  
que mudar naturaleza  
puede un Clarin racional:  
guardate, para que puedas  
despues hacer en el mar  
salva à mis dichas.

*Clar.* Què ordenas  
al fin? que te doy palabra,  
por servirte, que parezca  
en el silencio un casado  
de diez años de galeras,  
con muger zelosa, y sana,  
vecina por linea recta  
de la vida perdurable,  
que nunca pare, ni enferma.

*Juan.* Parte al mar, al fin, y mandas,  
que para antes que anochezca  
estè de vergas en alto  
la Nave, y que dentro della  
queden todos mis criados  
embarcados, de manera,  
que en llegando yo, podamos  
zarpar, y entregar las velas  
à la preñez de los ayres,  
porque Valencia me deba  
el mas hermoso milagro,  
que las celestes ideas,  
para confusion del Sol,  
presentaron à la tierra;  
y miente Paris, si dice,  
que de mas hermosa Elena  
fue enamorado Pirata.

*Clar.* Mienta muy enhorabuena,

que

De Don Juan de Matos Fragofo.

que no digo menos yo:  
demàs, que en Troya, ni en Grecia  
tuve pariente jamàs.

Juan. Quando son menester veras,  
Clarín, parecen pesadas  
todas las burlas.

Clar. Hago cuenta,  
que estoy en el muelle ya.

Juan. Parte, y pide destas nuevas  
albricias al mar. Clar. Daràme  
un Tiburòn en arena  
empanado. Juan. Para què  
tiene corales, y perlas,  
fino es para esta ocasion?

Clar. Hansele alzado con ellas  
los Romances, y ha quedado  
pidiendo de puerta en puerta  
à las estrellas limosna:

Juan. Ea, Clarín, que se acerca  
al Ocaso el Sol, y es tarde  
qualquiera tiempo en que espera  
alguna dicha un amante.

Clar. Al fin, à Leonarda lleva  
à Valencia por Narcisa?

Juan. No te parece que trueca  
bien la fortuna conmigo?

Clar. La ventaja que ay en esta,  
es averla visto ya,  
que effotra està en contingencia  
de que mienta como Paris  
el retrato; y en bellezas,  
mejores son las tratadas,  
que las retratadas. Juan. Pienfas  
con el amor que me anima,  
y el gusto que me aconseja:

Clar. Ruego al Cielo que la goces  
muchos años, si la encuentras,  
como lo has imaginado,  
que ay melon destes, que enseña  
buena portada en el carro,  
y en calandose es vadea.

Vase Clarín, y sale Laurencio, tio de Don  
Juan, con un criado de Don Carlos,  
tio de Leonarda.

Laur. Responderéis al señor  
Don Carlos, que me he alegrado  
del buen suceso, y que ha dado  
à esta casa el mismo honor,

y gusto que ha recibido  
la fuya, y parto à buscallo  
alborozado. Criad. En la calle,  
con el que ha de ser marido  
de Leonarda, me parece,  
que le encontrareis, que ya  
encaminaban acá.

Laur. Mi voluntad le merece  
toda la merced que me hace.

Criad. Yo me voy. Laur. A Dios: aquí  
està Don Juan. Juan. Para mi  
el sol de Leonarda nace;  
desengañese Teodoro.

Laur. Sobrino. Juan. Señor, ya creo,  
que saliò con su deseo  
Don Carlos. Laur. Cuesta un thesoro  
el pleyto, pero en efeto,  
los testigos han tachado,  
y à Doña Leonarda han dado  
por libre, y con un decreto  
del Obispo, pienso que  
se desposarà esta noche  
con Teodoro, y luego un coche,  
que à punto ordena que estè,  
los facan de Barcelona  
à sus Lugares.

Juan. Ay Cielo!  
en tanta prieda, rezelo  
algun desmán.

apart.

Laur. La persona  
de Don Carlos, es razon  
que vamos à acompañar.

Juan. Luego te figo. Laur. Aguardar  
no es justo à mas dilacion;  
y avisa, Don Juan, que estè  
apercibida tu tia  
con Leonarda.

vase

Juan. Ay prenda mia!  
oy te pierdo, si la fè  
de tu amor no desvarata  
los temores que resisto,  
aunque muger no se ha visto,  
una vez resuelta, ingrata.  
Ya rezelos no os escucho,  
que Leonarda ha de ser mia;  
pero quien ama, y confia,  
quiere poco, ò ignora mucho.  
Rezelofo estoy, y el Sol

piena

pienso que ha passado el mar,  
y à la noche dexò entrar  
por el Ocaso Español.

Ha fortuna! si à Teodoro  
quitas el bien que deseo,  
te prometo por trofeo  
una hermosa Europa de oro.  
Y à ti, ò mar de Barcelona!  
si te debo este milagro,  
al mismo Sol te consagro  
por piedra de tu Corona.

*Entra Leonarda embozada en habito de  
hombre.*

Leon. Don Juan?

Juan. Quien me llama?

Leon. Yo. Juan. Quien eres?

Leon. Sigueme. Juan. Aguarda.

Leon. Seguro vàs con Leonarda.

Juan. Rezelo el trage me diò,  
que no te esperan en èl,

Leon. Para esta ocasion ha sido  
à proposito el vestido,  
y d'cha hallarme con èl,  
que fue despojo de cierta  
mascara, que la ventura  
para este efecto procura  
guardar sin duda. Juan. No acierta  
el sentimiento à mostrar  
con palabras el favor  
de mis dichas. Leon. El amor,  
Don Juan, puede à esto obligar:  
vamos antes que tengamos  
algun estorvo al salir.

Juan. Con lisonjas de zafir  
el mar te aguarda: partamos,  
que la noche favorece  
nuestros pensamientos.

Leon. Guia al mar.

Juan. Ay Leonarda mia!  
tu fè mil almas merece.

Leon. De la tuya solamente  
quiero ser dueño.

Juan. Leonarda.

Leon. Què es lo que dices?

Juan. Aguarda,  
que en el zaguan suena gente.

Leon. Lo mas està aventurado,  
que no temo al mundo ya

contigo.

*Sale Laurencio, Teodoro, y Don Carlos,  
padre de Leonarda.*

Laur. Este pecho està,  
como tan vuestro, obligado  
siempre à serviros, señor  
Don Carlos: esto es asì.

Carl. A mi sobrino, y à mi  
nos debeis esse favor.

Teod. Deuda de mi dicha es ya.

Leon. Mi padre, y Teodoro son;  
què notable confusion!

Juan. Vente tras mi. Carl. Quien và?

Juan. Un criado vuestro, à quien  
le ha tocado, como à vos,  
señor Don Carlos, (si por Dios)  
tanta parte en vuestro bien:  
y la norabuena os doy  
à vos, y al señor Teodoro.

Laur. Mi sobrino es.

Carl. Nunca ignoro  
en la obligacion que estoy.

Teod. Y yo las manos os beso  
por la merced que me haceis.

Juan. De la dicha que podeis  
tener en este suceso,  
creed que me alcanza à mi,  
como à vuestro servidor.

Teod. Toda essa merced, y honor  
nos debeis. Juan. Pienso asì:  
y aora dadme licencia,  
porque me importa llegar  
hasta el Puerto, à sossegar  
una leve diferencia,  
que entre algunos Marineros  
de mi Nave ha sucedido,  
que yo bolverè advertido,  
siempre à honrarme, y à deberos.

Carl. Guardeos Dios, que os esperamos,  
para que à todos honreis.

Laur. Quien và con vos? Juan. No lo veis?

Clarín. Laur. A Dios.

Juan. Clarín, vamos.

*Entranse Don Juan, y Leonarda em-  
bozada.*

Laur. Hachas, ola, siempre fueron,  
quanto mas son los criados  
prevenidos, descuidados.

Carl.

De Don Juan de Matos Fragofo.

*Carl.* Con eſta penſion nacieron  
los que los han menefter.

*Laur.* Enemigos en efecto  
no eſcuſados. *Carl.* Yo os prometo,  
que ſuele entre ellos aver  
algunos, que hacen, Laurencio,  
ventaja al mejor amigo.

*Laur.* Ola, luces, à quien digo?  
con què notable ſilencio  
eſtàn eſtas ſalas! ola.

*Salen dos criados con bachas.*

*Criad.* Señor. *Laur.* Eſtabais dormidos?  
como quedando advertidos,  
eſtá ſin luces, y ſola  
eſta caſa? *Criad.* No penſamos  
que eſto tan temprano fuera.

*Laur.* Ni ſerá la vez primera,  
que ſobre lo que os mandamos,  
os pongais à diſcurrir.

*Carl.* Oy, ſeñor Laurencio, es dia  
en que puede mi alegría  
qualquiera falta ſuplir.

*Laur.* Avifað à Doña Clara,  
que ſalga con mi ſeñora  
Doña Leonarda. *Teod.* Ya es hora,  
que el ſol de la hermosa cara  
de mi prima, à la Noruega  
de eſperanza tan tardía,  
deſcubra el dorado dia,  
que haſta oy à mis ojos niega.

*Un criado que ſe llama Bernardo ſale.*

*Bern.* Sabe, aunque te eſcandalices,  
que en toda la caſa aora  
no parece mi ſeñora

Doña Leonarda. *Carl.* Què dices?

*Bern.* Mi ſeñora eſtá ſin ſeſſo,  
y criados, y criadas  
eſpantados, y turbadas  
con tan notable ſuceſſo:  
y eſte villete cerrado  
de ſu letra para ti,  
ſegun puedes ver aqui,  
en ſu cama hemos hallado.

*Carl.* Mueſtra (ha fortuna!) la copia,  
dentro del mi deſhonor!

*Lee.* A Don Carlos, mi ſeñor,  
y mi padre, en mano propia:  
què parte podrá gozar

de eſta deſdicha mi agravio!

*Teod.* De afrentoſos zelos rabio!

*Laur.* Eſte es notable peſar!

*Carlos lee.* A Teodoro aborreci  
ſiempre, aunque fue tu eleccion,  
que jamás la inclinacion  
no ſe ha de forzar; y aſi  
eſcuſa la diligencia  
de ſaber adonde eſtoy,  
porque con Don Juan me voy,  
que es mi marido, à Valencia.

*Laur.* Notable reſolucion!

*Carl.* Deſdicha notable ha ſido!

*Teod.* De zelos pierdo el ſentido!

*Carl.* Ha Laurencio! eſta ocaſion  
diò el hoſpedage. *Laur.* Acudamos  
al mar à poner remedio  
antes que el le ponga en medio,  
al intento que llevemos,  
que yo he de ſer el primero  
que le mate, vive Dios.

*Carl.* Eſſo, Laurencio, à los dos  
toca, que aun eſte azero  
con el valor que ha moſtrado  
en tantos caſos de guerra,  
por el mar, y por la tierra::

*Teod.* Ya avrà la Nave zarpado:  
buſquemos en que ſeguilla,  
en el muelle algun Baxel.

*Carl.* Plegue à Dios, hija cruel,  
que antes que piſes la orilla  
del Grao, el Cielo ofendido  
permita, que te captive  
un Coſario, y que te prive  
del dueño que has elegido;  
pues contra la voluntad  
de tu padre pretendiſte,  
dandome vejez tan triſte,  
cumplir la tuya. *Laur.* Dexad,  
ſeñor Don Carlos, aora  
las lagrimas, y partamos  
tras eſta Nave, que eſtamos  
gaſtando el tiempo. *Carl.* Ha traydora  
hija, que has deſbaratado  
la eſperanza que tenia,  
y de la nobleza mia  
el tymbre antiguo has borrado;  
que aunque para mis deſvelos

es Don Juan tan bien nacido,  
has borrado el apellido  
del blasón de tus abuelos.

*Laur.* La misma ofensa me toca,  
pues à mi sobrina dexa  
con la misma ingrata quexa;  
y à tal furor me provoca  
por estas dos ocasiones,  
que la sangre determina  
beber de tan vil sobrino,  
pues con tantas sinrazones  
me agradece el hospedage.

*Carl.* No le goces, ruego al Cielo,  
villana, sin el rezelo  
de muerte, ò Pyrata ultrage,  
seis dias, y ruego à Dios,  
que mi maldicion te cayga,  
ò à tal desdicha te trayga,  
que os aborrezcais los dos,  
que es la cosa mas pesada  
de un matrimonio. *Teod.* A mi  
solo me detiene aqui  
mi desdicha, de esta espada,  
y de este brazo quexosa:  
porque basta aver venido  
con título de marido,  
aunque no ha sido mi esposa,  
para quedar afrentado.  
Yo voy al mar à morir,  
ò à bolver para vivir  
en Barcelona vengado. *vase.*

*Carl.* Yo, Teodoro, tambien sigo  
tus passos, que si te alcanza  
por marido la venganza,  
à mi por padre el castigo.

*Laur.* Y à mi tambien, pues estoy  
de este agravio interessado,  
que por huesped mal pagado,  
tras el caminante voy.

*Vanse, y salen Narcisa, y Merencia.*

*Narc.* Dexa, Merencia, de darme  
vanos consuelos, no intentes,  
con fingidos accidentes,  
tantos rezelos quitarme.  
Quando se viene a casar  
Don Juan, y el gusto pregonar,  
tanto tiempo en Barcelona  
puede detenerle el mar?

Ay, Merencia, esta jornada  
no me dà pocos desvelos!

*Merenc.* Bien te previenes de zelos  
para quando estès casada:  
dexa, si vivir procuras,  
mientras libertad gozares,  
adelantados pesares,  
y anticipadas locuras;  
y no teman tus rezelos,  
que ha de faltarle ocasion,  
que los casamientos son  
fértiles siempre de zelos.

*Narc.* Ay, Merencia, si tu amaras  
como yo llego à querer,  
què poco, à mi parecer,  
de esos consejos usaras!  
No sabes tu, que es llegar  
à estar como yo esperando  
dueño, à quien prevengo amando,  
tanto que desconfiar.

*Merenc.* Por relacion no previno  
muger tan necio cuidado,  
porque te has enamorado  
con termino ultramarino.  
Y me espanto, quando fragua  
en ti tan nuevo rigor,  
que pueda abrafarte amor,  
que es tan pasado por agua.  
Demàs de que puede ser,  
que el original desdiga  
el retrato que te obliga  
tan temprano à agradecer,  
y halles despues de llegado  
un hombre tan diferente,  
que de tenelle presente  
te aya mil veces pesado.  
Y puesto que venga à dar  
todo el fruto con fazon  
el pincel, la condicion  
no se puede retratar,  
que suele un infierno ser.

*Narc.* No desanimas, Merencia,  
mi esperanza, y mi paciencia.

*Merenc.* Esto, señora, es querer  
divertirte, que Don Juan  
mi señor sabrà estimarte  
como quien es, y adorarte  
como discreto, y galán,



De Don Juan de Matos Fragofo.

y la dilacion no ha sido  
culpa fuya, porque el mar  
no le avrà dado lugar;  
que viniendo à fer marido,  
y dueño de beldad tanta,  
la fè que te debe afrentas.

*Narc.* Aora si que me alientas,  
*Merencia. Mer.* Señora.

*Narc.* Cantad, si el instrumento està ai,  
alguna cosa con que,  
ò suspendais esta fè,  
ò la divirtais; y afsi,  
poco à poco nos lleguemos  
à este corredor, que sale  
al mar, adonde se vale  
mi amor de tantos extremos;  
no perdiendo una ocasion,  
desde que el Sol muere, y nace,  
por ver si alguna vez hace  
caso la imaginacion.

*Toma una guitarra.*

*Mer.* Ya està el instrumento aqui,  
vence tu melancolia.

*Narc.* Canten por tu vida, y mia,  
y vè siguiendome afsi.

*Mer. cant.* En soledades de ausencia  
fin salud vive Amarilis,  
porque quien la tiene ausente,  
ni sabe de amor, ni es firme.

*Narc.* Quanto escucho, y quanto veo  
son sombras de mis temores.

*Mer.* Nunca por agueros llores  
penas de ageno deseo.

*Narc.* Quien como yo llega à amar,  
qualquiera tiene por fuya:  
profigan por vida tuya,  
que ya nos escucha el mar.

*Cant.* Su ausencia sienten los campos,  
porque como no los pisen,  
ni brotan flores al Alva,  
ni de colores se visten.

*Narc.* Profiga, hasta que mi pena  
divertir, ò suspender  
pueda, porque llega à fer  
del mar que miro, Sirena.

*Entranse cantando.*

*Cant.* Allà se parte su dueño  
à las Indias, donde dicen,

que nace la plata, y oro:  
què mas oro que Amarilis!

*Suena una trompeta, y salgan à tierra Leo-  
narda, y Don Juan en habito de muger,  
Clarín, y Marineros.*

*Juan.* No ha sido resolucion  
poco cuerda el esperar  
en tierra, que amanse el mar  
su sobervia condicion,  
que en esta cala aferrada  
la nave està à qualquier viento  
segura, y el mar violento  
no puede ofenderla en nada.

*Mar.* No promete el temporal  
durar mucho, que al romper  
del Alva, à mi parecer,  
hemos de tener Maestral,  
que nos ponga su violencia  
en discurso mas veloz,  
ò à vista de Vinaròz,  
ò sobre el Grao de Valencia.

*Juan.* Antes, à mi parecer,  
le espero yo, que essa nube,  
que à cubrir la Luna sube,  
viento de tierra ha de ser.

*Mar.* Descansà en ella los dos  
hasta que os demos aviso,  
que es del mayor paraíso  
de esta playa, y quiera Dios,  
que tengamos buen viage,  
y mil años os goceis.

*Juan.* Al mar, al fin, os bolveis?

*Mar. i.* Essa es ley del marinage,  
que ya os dexamos fixado  
en la tierra un pavellon,  
donde sin contradicion  
del viento, y del mar ayrado,  
podais gozaros, que el tiempo  
templado del Mayo hermoso,  
en tierra ayuda al dichoso,  
de amor dulce passatiempo.

*Juan.* Guardeos Dios, que me teneis  
obligado. *Mar.* Logre el Cielo  
vuestras dichas sin rezelo  
de la fortuna, pues veis  
el fin que aveis deseado,  
sin que pueda tener fin.

*Entrafe el Marinero.*

B

*Juan.*

*La Cofaria Catalana.*

*Juan.* A Dios, amigos; Clarin,  
como và de mareado?

*Clar.* Bellacamente por Dios;  
mal aya quien se condena,  
sin ser Delfin, ni Ballena,  
à esta bestia, que con dos  
caras corresponde à quien  
de sus lisonjas se fia.

*Juan.* Parece, Leonarda mia,  
que venis triste tambien?  
si solo el mar lo ha causado,  
tendrè consuelo. *Leon.* De verte,  
Don Juan, de la misma suerte,  
yengo con algun cuidado,  
que andas, despues que eres mio,  
con no sè què intercadencias,  
entre cuyas diferencias,  
como muger, desconfio.

*Juan.* Nunca el humano semblante  
puede estar, Leonarda mia,  
siempre igual. *Leon.* No prometia  
quien era tan firme amante,  
desigualdad, la esperanza  
siempre alienta el corazon,  
que esto de la possession  
luego huele à la mudanza.

*Juan.* En dando en desconfiar,  
no ha de poderse vivir.

*Leon.* Darè en callar, y sufrir.

*Juan.* Remite à mejor lugar  
estas queexas, que allà quiero  
satisfacellas, Leonarda.

*Leon.* Allí quien te adora aguarda  
vencer por mas verdadero,  
con su amor el tuyo. *Juan.* Ya  
desnudo te voy figuiendo,  
donde à finezas pretendo  
desmentir lo que te està  
desconfiando. *Leon.* Ya voy  
con deseos de no ser,  
Don Juan, la que he de vencer,  
puesto que tan firme soy. *Entrase.*

*Clar.* Què es esto? *Juan.* Ay Clarin! no sè,  
en el mas dudoso estado  
tengo metido al cuidado,  
que vivo sin mi. *Clar.* Por què?

*Juan.* Si decirte la ocasion  
supiera yo, no supiera

poco Clarin, y entendiera  
à mi loca confusion.

*Clar.* Ha Don Juan, ya te he entendido,  
quanto estàs sintiendo son  
achagues de possession,  
y dolores de marido.

*Juan.* Algo desso debe ser;  
y añademe à este dolor  
sospechas, que en el honor  
tienen tan grande poder,  
de quien siendo capitan  
yo mismo, guerra me doy.

*Clar.* De què suerte, que te estoy  
oyendo enigmas, Don Juan?

*Juan.* La facilidad, Clarin,  
de Leonarda me acobarda,  
donde infiero, que Leonarda  
fácò engañarme por fin.

*Clar.* Habla mas claro. *Juan.* He pensado,  
que à mi poder no vendria  
Leonarda como debia.

*Clar.* Esse es punto muy delgado,  
y en cuyo abyfmo se rinde  
qualquier norte, qualquier senda,  
que no ay ciencia que lo entienda,  
ni lince que lo deslinda.

De esso de duendes, y leguas  
dixo lindamente un Sabio,

que no ay seguro Astrolabio,  
la Fè sola pone treguas,

entre el miedo, y la opinion,  
que es un sèr, que sin sèr viene,

y un no sè què, que le tiene  
solo en la imaginacion.

Y si esta en ti miedos labra,  
consuelete que no has sido  
hasta aora su marido,

fino es sobre tu palabra,  
con la qual puedes tambien  
entretenella, hasta tanto,

que à esse sospechoso espanto  
algunas treguas le dèn  
el tiempo, ò tu desengaño,

y las vistas que llevabas  
para Narcisa, le acabas

de dar, que entonces el daño  
serà mayor, quando estès  
de gusto, y galas gastado.

*Juan.*

De Don Juan de Matos Fragofo.

Juan. Leonarda anda con cuidado  
de verme triste; despues,  
Clarín, en esto hablarèmos,  
que puede estarnos aora  
escuchando. *Clar.* Ella te adora  
con mas que humanos extremos,  
y es imposible pensar  
lo que sospechas. *Juan.* No sè;  
sin gusto estoy. *Clar.* Entrate  
con Leonarda à descansar,  
y de effas melancolias  
en la fè de su opinion  
libra al rezelo, que son  
de las mudanzas espías.

*Juan.* Quedate, Clarín, aqui  
de guarda, à dormir, y à Dios.

*Clar.* Ponga el Cielo entre los dos  
mas gusto. *Juan.* Yo voy sin mi.  
*Vase, y quedase Clarín solo.*

*Clar.* Ha como es propia pensión  
en el humano contento,  
ser del arrepentimiento  
visperas la possession!  
Pobres mugeres culpadas  
en las ocasiones todas,  
olvidadas en las bodas,  
y en los amores burladas!  
Como nunca escarmentais  
en las desdichas que veis,  
faciles quando quereis,  
ingratas quando olvidais?  
Si os recatais perseguidas,  
si os obligais despreciadas,  
firmes quando despreciadas,  
flacas quando aborrecidas.  
Los bienes vuestros son males,  
pesar el mayor placer,  
que fois se echa bien de ver  
imperfectos animales.  
No es sinrazon que se aflija,  
si esto vè toda una casa,  
quando por sus puertas passa  
mala noche, y parir hija?  
Y tras este desconsuelo,  
que la desdicha os ha dado,  
mal aya yo si ha criado  
mas dulce regalo el Cielo.  
Pero en las sardinas fundo

vuestro similitud, que si huviera  
menos pesca dellas, fuera  
el mejor manjar del mundo.  
Las siete cabrillas van  
llevando al carro tras si,  
quiero reclinar me aqui  
donde me mandò Don Juan.  
Ha tierra del alma mia!  
en tus brazos me recoge,  
pues naci de ti, y despoje  
el mar quanta perla cria  
para el avàro deseo,  
que tus cespedes adoro  
mas que quanta plata, y oro  
encierra el Naval trofeo  
de sus abyssos, que obligas  
mi amor al sèr que me diò  
tu solar, y muera yo  
donde nacen las ortigas.

Que mullido que està el suelo  
à quien del mar ha salido,  
ò al sueño està agradecido,  
durmamos, y ruego al Cielo,  
que sueñe que estoy casado,  
para que quando despierte,  
alcance Clarín à verte  
libre de tanto cuidado,  
porque es el mayor empeño  
de la libertad humana.

A Dios, pues, hasta mañana,  
que es parto derecho el sueño.

*Sale vistiendose Don Juan.*

*Juan.* Sospechas, que aveis movido  
civiles guerras al alma,  
oy salis con la victoria,  
aunque pareztais ingratas.  
Leonarda perdone, y duerma,  
porque à su desconfianza  
supla el sueño con las treguas,  
que oy son de su ofensa causa;  
que si vè à decir verdad,  
desde Mallorca me abraza  
la memoria de Narcisa,  
por no vista, deseada,  
que obscurece su hermosura  
la belleza de Leonarda,  
en la diferencia que ay  
de possession à esperanza.

## La Cosaria Catalana.

El mar combida , y al dia  
parece que llama el Alva,  
y para mis pretensiones  
me rinden campos de plata.  
Aqui està Clarin : Clarin,  
Clarin , Clarin.

*Clar.* Quien me llama?

*Juan.* Levanta. *Clar.* Quien es?

*Juan.* Yo soy. *Clar.* Don Juan, mi señor?

*Juan.* Levanta. *Clar.* Què tenemos?

*Juan.* Mucho dia,

viento en favor , y bonanza  
en el mar , y pretender  
zarpar. *Clar.* Dios de tanta zarpa  
me saque à la polvareda  
de Don Beltràn , porque salga  
à ser mosquito en el vino,  
de ser atun en el agua.

*Juan.* Vamos, que estarde , Clarin.

*Clar.* Y mi señora? *Juan.* Ya aguarda

en la Nave. *Clar.* Vamos, pues.

*Juan.* Ay Narcisa ! oy te consagra  
el alma nuevos deseos.

*Clar.* Ruego à Dios mar , que me trayga  
el Cielo al tiempo que pueda  
mirar tus espumas canas  
desde lexos , y hacer voto  
de castidad de tus aguas.

*Juan.* A Dios , que no puedo mas  
con mis sospechas , Leonarda,  
que el nuevo amor de Narcisa  
de tus ojos me arrebatara.

*Vanse , y descubrese debaxo un pavellon,  
ò cortina , Leonarda , y habla  
entre sueños.*

*Leon.* Mi bien , esposo, Don Juan,  
dadme esos brazos , que el alma  
està fuera de su centro  
quando entre ellos no se enlaza.

Esquivo estais , dueño mio;  
què ingratitud , què mudanza  
trueca en desdenes , y olvidos  
amor , y finezas tantas?

No os vais , aguardad mi bien,  
mirad que à vocès os llamau  
las mismas obligaciones  
vuestras , quando no mis ansias.

*Jesus , què pesado sueño!*

*Despierta Doña Leonarda.*

Don Juan, dormis? en la cama  
pienso que no està tampoco.

Ha Don Juan, Don Juan , què vanas  
parece que son mis voces! *Tocan.*

Pero què es esto ? si zarpa  
la Nave , y verdades son  
mis sueños ? que esta bastarda  
tompeta no puede ser  
imaginacion ! Ya el Alva  
con las lisonjas del dia  
à la noche defengaña.

Rezeloso corazon,  
pues nadie amando descansa,  
dexad el reposo , y lleno  
de ojos , y desconfianzas,  
salid à hacer del rezeio  
experiencias à la Playa. *Tocan.*

Otra vez tocan , y aquellas,  
si no son sombras eladas,  
que por el mar del Sol huyen,  
velas son que el viento engaña,  
como el amor , mi fineza,  
y el que las lleva por alas,  
monstruo de bosques de espuma  
el mismo leño , la ingrata  
Nave del tyrano Enèas,  
que no dexandome espada,  
para mas castigo quiere  
que falte muerte à mis ansias.  
Ha ciertos rezelos mios,  
como aùn en sueños me daban  
vuestras centinelas mudas  
avisos de mis desgracias!

Esto es verdad , yo no estoy  
durmiendo , que por mi pasan,  
como vanas ilusiones,  
estas quimeras soñadas. *Tocan.*

Mas ay , que los defengaños  
de mis locas esperanzas  
me estàn abriendo los ojos,  
me estàn despertando el alma!  
Leonarda, no duermas , buelve  
los ojos à las saladas  
fierras del mar , y naveguen  
tus suspiros sus montañas,  
teman sus olas la guerra  
de tus lagrimas amargas.

*De Don Juan de Matos Fragofo:*

Y mares de fuego sean,  
quando piensen que son aguas.  
Desdichada Olympa nueva,  
que de la Nave tyrana  
de tu enemigo Vireno  
eres amante atalaya;  
còmo no firven tus queexas  
de remora à sus mudanzas,  
ò à tus lastimosas velas  
el mismo viento no amayna?  
Que me llevan el alma,  
socorro, Cielos;  
mas mi quexa es vana,  
si le dan para hacer mayor camino,  
agua mis ojos, viento mis suspiros.  
Plegue à Dios, leño enemigo  
de esse cobarde Pirata,  
marino Belerofonte,  
hypogrifo de las aguas,  
que sobre el primer escollo  
que se te ponga en la plaza  
de esse cofio, donde corre  
fortuna desdichas tantas,  
desbocado dès, y muestres  
como Ticio las entrañas,  
y abortes quantos en ella,  
haciendome ofensa amparas,  
sobre la selva que diò  
para la maquina estraña  
de tu fabrica madera,  
de tantas desdichas causa!  
No llueva jamàs el Cielo,  
y sobre las secas ramas,  
en vez de blanco rocío,  
aljofar de fuego cayga.  
El campo que creciò el lino  
para tus velas, de amargas  
tragedias cosechas lleve,  
siendo campo de batalla.  
Fuego corran los arroyos,  
para que cenizas nazcan  
por flores, y fruto, à quien  
fertil esquilmo esperaba.  
Que me llevan el alma.

*Vase à arrojar al mar, y salen los Moros  
que puedan, y Arnaute Mami, Gene-  
ral, con ellos.*

*Celin. Aqui son las voces.*

*Leon. Ya no ay vida.*

*Tarfet. Tente, Christiana;*

què quieres hacer? *Leon. Echarme  
al mar. Arn. A belleza tanta  
puede atreverse desdicha,  
que estè à esse fin destinada?*

*Leon. Y es corta satisfaccion  
à la que el honor me agravia,  
y el gusto: dexame aora  
morir, pues tengo la causa  
de mi mal tan à los ojos.*

*Arn. Qual es, Christiana gallarda?*

*Leon. No vès sobre el mar aquel  
monte de velas, y jarcias,  
aquella torre de plumas,  
aquel cavallo con alas,  
aquel esquadron de nubes,  
aquel cometa del agua,  
aquel escollo que vuela,  
aquella sierpe que nada?  
Pues dentro un villano huye,  
que se me va con el alma,  
y como miras, me dexa  
quexosa, y desesperada.*

*Arn. No han llegado mis Baxeles  
à tan mal tiempo, Christiana,  
que no te den, como intentas,  
de tu enemigo venganza.  
Yo soy Arnaute Mami,  
temido por mis hazañas,  
desde la Andalúz ribera,  
hasta las Cruzes de Malta.  
Rayo del mar me apellida  
el mundo, y sangrienta espada  
de Mahoma, y todo junto,  
Christiana, esterà à tus plantas,  
si sabes de tu fortuna  
aprovecharte, y de esclava  
passaràs à ser señora  
deste brazo, y desta esquadra.  
Obligarte quiero aora  
con la venganza que aguardas  
de tu enemigo, aunque lleve  
en las velas, y en las aguas  
de su parte à la forruna,  
que à estos seis Baxeles llama  
aguilas del mar. *Leon. Muger,  
que se confiesa agraviada,**

*La Cosaria Catalana.*

à todo se determina,  
pues la desdicha no acaba  
en solo un mal , quando empieza,  
que harà por verse vengada  
una muger impossibles.

*Arn.* Pues embarca , y zarpa.

*Todos.* Zarpa.

*Leon.* Que me llevan el alma,  
focorro Cielos, mas mi quexa es vana,  
si le dãn para hacer mayor camino,  
agua mis ojos , viento mis suspiros.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Suena una trompeta , y digan de adentro  
voces , saliendo algunos con alfombra , y  
almobadas , poniendolas en el tablado , y  
bincandose de rodillas , entre por medio de  
ellos Arnaute, y Leonarda de la mano,  
en habito de Mora, llamandose  
Celima.*

*Dent.* Fondo, fondo, remos , leva:

Ea , canalla Christiana,  
Zalema la Capitana,  
que el Sol del Africa lleva.

*Arn.* Salid , hermosa Celima,  
à favorecer el mar,  
que no siempre aveis de estàr  
como el Sol en otro Clima.  
No siempre aveis de tener  
vuestros rayos escondidos,  
ni estèn tanto mis sentidos  
sin veros amanecer.

Advertid , Celima mia,  
que se podrá con razon  
ofender mi estimacion  
de vuestra melancolia.  
Goce el mar , y mire el Cielo  
vuestros soberanos soles,  
que no es bien , siendo Españoles,  
que al mundo tengan rezelo,  
que por la vida del Rey  
de Argel , que el Africa doma,  
que me dà zelos Mahoma,  
despues que soy de su ley.

*Leon.* Arnaute , bien sabe Alà,  
que con el alma , y la vida

correspondo agradecida  
à tantas finezas ya,  
que pues hizo la postrera  
por obligarte , que fue  
dexar mi Ley , de la fe  
que te debo verdadera,  
no tienes que rezelar.  
Pero la memoria ingrata  
de aquel tyrano me mata,  
à quien el viento , y el mar  
escaparon de mi furia,  
que amas alivio alcanza  
una muger sin venganza,  
quedando viva la injuria.

*Arn.* Fia de la diligencia  
de mi valor , que ha de dàr  
por ti Troyas desde el mar,  
à Mallorca , y à Valencia.  
Y entre tanto , essa victoria  
del Sol , y el Abril serena,  
que no es bien que estè la pena  
siendo huesped de la gloria:  
ocupa , Celima , mia,  
esse estrado , que hace ultrages  
al Mayo , que de balages  
le has de pisar algun dia,  
y de planetas lucientes,  
pues son los tuyos , Celima,  
lisonjas de mas estima,  
y prodigios mas ardientes.  
Y si vida el Sol me dà,  
que en tus Orientes affoma,  
sobre el trono de Mahoma  
te he de poner, por Alà.  
Permite , que entre tus roxos  
rayos aposente el alma,  
mientras el mar està en calma,  
para cristal de tus ojos,  
que cubiertos desta cala  
no se ha de escapar Baxel  
Christiano , aunque venga en el  
el mismo Marte Cigala.  
De la nieve de tu mano  
haz dulce esfera mi boca,  
bolveràse el alma loca  
en su cristal soberano.  
Effotra , Celima mia,  
dè valor à la que vès,

que

De Don Juan de Matos Fragofo.

que hasta pueſto el mar à tus pies  
donde nace , y muere el dia,  
que para quien con profundo  
valor ſer dueño ſe atreve,  
deſtos dos rayos de nieve  
corta victoria es el mundo.

*Tocan una trompeta , y diga Arnautes:*

Què es aquello?

*Ce'in.* Tu Patrona

un Vergantin ha tomado,  
que de la tierra abrigado  
paſſaba de Barcelona  
à Valencia. *Arn.* Quien venia  
en aqueſſe Vergantin,  
informate , pues , Celin.

*Celin.* Dicen que una compañia.

*Arn.* De Infanteria Eſpañola?

*Celin.* Arraez no; pienſo que es  
de representantes. *Arn.* Pues  
lleguen , y no les quiten, ola,  
*Celin.* à ninguno dellos,  
una filaciga al fin,  
porque à Celima , Celin,  
quiero divertir con ellos.

*Celin.* Y à Mudayfar los embia,  
Capitan de tu Patrona.

*Entran los Cautivos con las guitarras , y  
ropa debaxo de los brazos.*

*Leon.* De tu vizarra perſona,  
para divertirme , ſia  
valeroſo Arnautes , mas  
que de quanto encierra el ſuelo.

*Arn.* Eres de mis ojos cielo,  
y haciendome eterno eſtàs.

*Celin.* Llegad : eſte es el Autor.

*Aut.* Danos los pies. *Leon.* Levantad.

*Aut.* A vueſtros pies nos dexad.

*Arn.* Celima os hace favor,  
levantaos. *Aut.* El Cielo os guarde.

*Leon.* Como te llamas, Chriſtiano?

*Aut.* Juan. *Leon.* Què nombre tan villano!

*Aut.* Pues bien fuele hacer alarde  
de regocijos el dia  
de ſu Santo , vueſtra ley.

*Leon.* Todas las quita el que es Rey *ap.*  
tyrano en ofenſa mia:

Donde paſſabais aora?

*Aut.* De Barcelona à Valencia,

ſeguros deſta violencia.

*Leon.* Que ay de nuevo allà? *Aut.* Señora,  
ſolo el ſuceſſo eſcuchamos  
referir de una ſeñora  
principal , que robò aora,  
quando noſotros entramos  
à representar alli,  
un Cavallero à Valencia  
en una Nave , imprudencia  
de muger moza , aunque oì,  
que los dos eran iguales  
en calidad ; ſi bien, ella  
era muy rica doncella.

*Leon.* Mas que de bienes, de males:  
mira, Arnautes, ſi mi hiſtoria  
eſtà publica. *Arn.* No aumentes,  
Celima , mas accidentes  
à tu mal con la memoria;  
ya es hecho , y parece ofenſa  
à mi amor , y mi valor,  
no aver hallado en mi amor  
tu. fè alguna recompenſa.

*Leon.* Bien ſabe Alà , que te adoro,  
porque no es falta de amor,  
ſino ſobra de valor,  
quando mis agravios lloro.  
Pero yo te doy palabra,  
Arnautes , que en ſemejante  
materia , de oy adelante  
groſſera los labios abra,  
que no es bien que con triſtezas  
tantos favores eſtrague,  
ni con ſentimientos pague  
la fè de tantas finezas.

*Arn.* Y yo te la doy , Celima,  
que aunque mi Seta conſiente  
mas mugeres , ſolamente  
ſeas la que el alma eſtima.  
Y ſi en mi amor no es cruel  
de la fortuna la rueda,  
ya que del mundo no pueda,  
hacerte Reyna de Argèl.

*Aut.* El padre al fin: *Leon.* No proſigas  
en eſſe ſuceſſo mas.

*Aut.* Como preguntando eſtàs  
nuevas: *Leon.* Eſſas no me digas,  
porque no ſon para mi  
de guſto. *Aut.* Tienes razon.

*Leon.*

*La Cofaria Catalana.*

*Leon.* Hazme de ti relacion.

*Aut.* Pregunta mandando, di,  
harè lo que tu quisieres.

*Leon.* Què comedias traes? *Aut.* Famosas,  
de las plumas milagrosas  
de España, si escuchar quieres  
los titulos, estos son.

*Leon.* Di algunos. *Aut.* Estoy contento  
de que à tu divertimento  
importasse esta ocasion.

*Aut.* La vizarra Arminda, que es  
del Ingenioso Cervantes;  
los dos Confusos Amantes,  
el Conde Partinuplès,  
la Española de Cepeda,  
un Ingenio Sevillano,  
el Secreto, el Cortesano,  
la Melancolica Alfreda,  
Leandro, la Renegada  
de Valladolid. *Leon.* Espera,  
si es historia verdadera,  
casi Comedia me agrada.  
Hacedme un particular,  
como vosotros decís,  
y entre tanto que os vestís  
pueden salir à cantar,  
que sobre el mar no os conierta  
teatro tan desigual  
la popa de la Real  
Capitana de Biserta.

*Aut.* Con las guitarras venían,  
por agradarte, en las manos.

*Arn.* Ea, comenzad, Christianos,  
que parece que os embian  
para que me divirtais,  
à Celima, Alà, y Mahoma,  
y al Sol que en su Aurora assoma,  
aves fereis, que cantais.

*Cant.* Amarrado à un duro banco  
de una galera Turquesca,  
ambas manos en el remo,  
y ambos ojos en la tierra,  
un forzado de Dragud,  
en la playa de Marbella,  
se quexaba al ronco son  
del remo, y de la cadena.  
O sagrado mar de España!  
ò playa dulce, y serena!

teatro donde se han hecho  
dos mil navales tragedias:  
dame nuevas de mi esposa,  
y dime si han sido ciertas  
las lagrimas, y suspiros,  
que me escribe por sus letras.

*Arn.* Què dulcemente el Christiano  
en la musica se quexa!

*Leon.* Estaba ausente, y amaba:  
profeguid toda la letra.

*Cant.* Mirando estoy desde el mar,  
sin poder saltar en tierra,  
las murallas de mi patria,  
coronadas, y sobervias.  
En esto se descubrieron  
de la Religion seis velas.

*Grita de arriba un Marinero.*

*Proel.* Velas de la Religion.

*Arn.* Quantas? *Proel.* Seis.

*Arn.* Fueron Profetas  
sin duda los que cantaban.

Azia què parte navegan?

*Proel.* Azia el Poniente, y parece  
que à boga arrancada reman  
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda  
nos han descubierta, ea,  
canalla, zarpa, y arranca:  
perros, boga, y ropa fuera.

*Leon.* Què intentas hacer?

*Arn.* Celima,  
no esperar, que estas galeras  
son hijas de la fortuna,  
y hace el Bautista por ellas  
prodigios, que es su Patron.

*Leon.* Pues à Biserta. *Arn.* A Biserta.

*Vanse todos, y salen tocando caxas todos  
los que pudieren, con sus petos, y encima  
unos habitillos negros con unas cruces  
blancas, à modo de los de Montesa, y el  
General viejo Francès con habitillo mayor  
que los otros, y un baston, y rodela à las  
espaldas, y los demás arcabuces, y  
cuerdas encendidas.*

*Gen.* Este es Arnaute Mamì  
de las Christianas riberas,  
y del mas fiero Cofario,

que



*De Don Juan de Matos Fragofo.*

que seis Baxeles gobierna,  
el Calabrès Renegado  
de la guarda de Biserta.  
Cavalleros, no perdamos  
la ocasion, que esta es empresa  
de la Cruz de Malta; al arma,  
que poco espacio nos lleva  
de ventaja, y hasta aora  
el viento es nuestro, y las velas  
refuerza en nuestro favor.  
No le dexemos que pueda  
hacer que las atalayas  
de Argel nos descubran; ea,  
caza, caza, que la espuma  
de la roxa palamenta  
de los Baxeles contrarios  
va salpicando la nuestra.

*Ruido dentro de Moros.*

Ya los ecos escuchamos  
de las Moriscas jabevas,  
y nos va afeytando el humo  
de las Turcas escopetas.  
Paguefe en plomo esta salva,  
que es en la misma moneda,  
que nos la han hecho à nosotros;  
Malta, San Juan, cierra, cierra.

*Entrase disparando adentro, tocando  
trompetas, y caxas, y buelven à sa-  
lir, diciendo el General  
de Malta.*

*Gen.* El viento nos han ganado;  
y se nos escapan, dexa  
la caza, y amayna.

*Todos.* Amayna.

*Gen.* Y pues están descubiertas  
nuestras galeras de Argel,  
cia. *Todos.* Cia.

*Gen.* A Denia. *Todos.* A Denia.

*Vanse, y buelven à tocar trompetas, y  
salgan algunos Moros, y Leonarda, y  
Arnaute herido de muerte con una  
rodela, y la espada  
desnuda.*

*Arn.* Yo muero, que esta es, Celima.

del Cielo fatal sentencia,  
que en las Galeras de Malta  
se embarcò mi muerte.

*Leon.* En ella

rayos el Cielo granize,  
y aspides el ayre llueva.

*Arn.* Para esta ocasion guardaba  
el fin de tantas proezas  
la fortuna; no temia  
en vano estas seis faetas,  
de Alà estos seis basiliscos,  
del mar estas seis culebras,  
del viento estos seis prodigios;  
de Malta estas seis cabezas  
del cuerpo destes Cruzados.

*Leon.* Arnaute, sola la fuerza  
de mi desdicha me mata,  
porque con tu vida pierda  
la vida, y las esperanzas  
de otro bien.

*Arn.* Celima bella,  
no llores, que esta desdicha  
es natural, esta deuda  
es forzosa, peleando  
como quien soy, muero en esta  
popa, que temieron tantos  
leños, y costas, oy entra  
la muerte à triunfar del brazo  
mas valiente, que la tierra,  
ni el mar conociò, ni fama,  
juntando hazañas à arenas.

A los Querquenes lo intima,  
si à los Xelves se lo acuerda,  
oy de la muerte à las plantas,  
que tantos Imperios besan,  
se rinde todo, y no faco  
de tanta heroyca proeza,  
sino es defengaños; dame  
essos brazos, que ya llega  
la postrera execucion  
de la vida; estas Galeras  
te encargo, hasta dar, Celima,  
con ellas buelta à Biserta.  
Y mando à mis Capitanes,  
que como à mi te obedezcan,  
y Ala te guarde, que està  
llamandome muy apriessa

*La Cofaria Catalana.*

la enemiga de la vida.  
Y à Dio, que falta à la lengua  
el aliento, y puede Malta  
alabarfe que diò en tierra  
con el valor Africano,  
y que queda su defenfa  
rendida, que yo::

*Muere.*

*Cel.* Ya diò  
à Mahoma el alma, el que era  
valor del Africa, y Asia.

*Leon.* Y yo la vida con ella.

*Celin.* Lamentable cosa ha sido!

*Leon.* Llore tan triste tragedia  
todo el Imperio Otomano:  
Mas ya que son las endechas,  
y las lagrimas de poca  
importancia, el valor vuelva  
los ojos à la venganza,  
las manos à la inclemencia,  
tiñendo de la Christiana  
sangre las espumas fieras  
de los dos mares, y fiendo  
de las calientes arenas  
de sus Puertos, y sus Playas  
furi. Africana sedienta  
de sus alevosas vidas.  
Que con estas seis Galeras  
espanto he de ser de Europa,  
y del Africa defenfa,  
hasta que de dos agravios  
pueda quedar satisfecha,  
que son esta muerte, y luego  
mi deshonra; y haced cuenta,  
con el valor que ay en mi,  
que no falta Arnaute en ellas.  
Que con el trage Africano  
varonil, y la fiereza  
del nombre de hijo fuyo,  
harè que el mundo me tema;  
pues estos Baxeles fueron  
fuyos, por valor, y por herencia,  
aunque con ellos servia  
à la guarda de Biserta;  
y afsi, desde oy no me llamo  
Celima, porque me alientan  
à mas altas esperanzas  
amor, y naturaleza.

Celimo Arraez Mami  
me llamo, su nombre heredan,  
como su valor mis brazos;  
y à Alà, y al santo Profeta  
nuestro, juramento hago,  
que hasta que de mis ofensas  
vengada pueda llamarme,  
no desnudarme la negra  
almalafa, ni vestirme  
gala, que negra no sea,  
ni comer jamàs de dia,  
ni dormir jamàs en tierra,  
ni dár Christiano à rescate,  
ni ver juegos, ni hacer fiestas,  
ni escuchar musica, en tanto  
que estas causas fin no tengan.  
Y guardense de mi Malta,  
y España, que van sobre ellas  
mis brazos: demos aora  
tierra al cuerpo, que la tierra,  
y el mar temiò, y con marciales  
sentimientos, las Vanderas  
besen el centro, y las caxas  
roncas, como las trompetas  
destempladas, acompañen  
tan merecidas tristezas.  
Boga à quarteles, y vaya  
tan baxa la palamenta,  
que añada mas harmonia  
al funeral, mientras lleva  
el contrapunto mi llanto:  
Zarpa à Biserta. Todos. A Biserta:

*Tocan caxas, y trompetas, y se entran  
cubriendo à Arnaute; y salen Don*

*Juan, y Clarin en Ma-  
llorca.*

*Juan.* No ha hecho el Cielo, Clarin,  
de mas dicha hombre en el suelo.

*Clar.* Dà muchas gracias al Cielo,  
que ves de tu gusto el fin,  
pues de estas calañas son  
dichosos los casamientos,  
porque ay muy pocos contentos  
despues de la possession.

*Juan.* No ay dicha como llegar,  
Clarin, un casado à ser

el

De Don Juan de Matos Fragofo.

el galàn de su muger.

*Clar.* Eſſo dicen que es eſtår  
en el Cielo, pues no ay vida  
como la de dos caſados  
conformes, y enamorados,  
al Cielo tan parecida.

Mal aya quien dice mal  
à monton del caſamiento,  
mas antiguo Sacramento,  
que la culpa original!

No ay guſto, ni bien mayor,  
que un conforme matrimonio;  
què inferno para el demonio!  
què gloria para el amor!

No tiene el mundo ſegundo  
bien, al que gozais los dos,  
donde ſe vè que fue Dios  
el primer Cura del mundo.

*Juan.* Son las partes de Narcifa,  
*Clar.* para enamorar  
à quien no ſupiera amar  
con el llanto, con la riſa,  
durmiendo, hablando, mirando,

con todos los movimientos  
me abraſa los penſamientos,  
y el alma me eſtå hechizando.

Tanto la llevo à querer,  
que rezelo imaginar,  
ſi eſte bien me ha de faltar.

*Clar.* Al amar ſigue el temer:  
A un discreto que enviudò  
en breve tiempo dos veces  
de dos mugeres, pareces,

que un necio le preguntò,  
que de què hechizos, y eſtrellas  
para enviudar ſe ayudaba?  
y èl reſpondiò, que no hallaba  
mas ocaſion que querellas.

En llegando à aborrecer  
de ſu eſtado aborrecido  
à ſu muger un marido,  
hace eterna à ſu muger.

Enviudar nadie pretenda,  
y qualquiera que aſpirò  
à eſte fin, que ſe caſò  
con Matuſalen entienda,  
que una muger es demonio,

que del requieſcat in pace  
dos ſiglos huyendo, ſe hace  
moma con el matrimonio.

*Juan.* Serà infuſrible tormento,  
*Clar.* Echelo de vèr  
en la paſſada muger  
tu miſmo arrepenſamiento,

con no llegar à aver ſido  
ſino es tenuta no mas.

*Juan.* No me vè, *Clar.*, jamàs  
tan caſado, tan rendido:  
mi prima naciò, *Clar.*,  
ſolo para ſer mi dueño,  
todo lo demàs fue ſueño,  
y ciego apetito al fin.

*Clar.* Què te parece que avrà  
hecho Dios de eſſa muger?

*Juan.* Mudando de parecer,  
ſe avrà conſolado ya,  
y de ſu facilidad  
ſe podrà penſar, que luego  
pagaria à otro mas ciego  
amante, ſu voluntad,  
pueſto que en mi nunca fue  
ſino apetito. *Clar.* Por Dios,  
que fuerais ricos los dos.

*Juan.* No ſabes lo que yo sè  
de ſemejantes herencias,  
en llegando à violentarſe.

*Clar.* Para poder diſculparſe,  
què de vanas apariencias  
ſiempre el que aborrece halla!

*Juan.* Si en el mayorazgo avia  
clauſula con que podia  
el padre deſheredalla,  
ſi ſe caſaba à diſguſto  
ſuyo, parecete à ti,  
que es diſculpa?

*Clar.* Si es aſſi,  
còmo pretendiò tu guſto  
tanto el ſuyo grangear?

*Juan.* Porque el apetito es ciego,  
y en nada repara luego,  
haſta deſpues de gozar.  
Pero dexemos aora  
de hablar en eſſa muger,  
que me caſa.

## La Cosaria Catalana.

*Clar.* Yo he de hacer  
tu gusto, y à mi señora  
goces mil años, y veas,  
como es razon, como es justo,  
en Valencia, con el gusto,  
que tu mismo te deseas;  
que esperan en competencia  
del Mayo hermoso, y gentil,  
à su soberano Abril,  
los jardines de Valencia.

*Juan.* Con brevedad vendrà à ser,  
si quiere el Cielo.

*Clar.* Así, escucha,  
mi olvido, ò mi flema es mucha!

*Juan.* De què suerte?

*Clar.* He de tener  
aqui un pliego, que me han dado  
parati de Barcelona.

*Juan.* Muestra: notable persona  
eres! *Clar.* Ando enamorado,  
y esso me trae divertido.

*Juan.* De un muy grande amigo es.

*Clar.* Aviso serà.

*Juan lee.* Despues  
que de aqui os fuisteis, no he sido  
tan dichofo, que saber  
adonde arribasteis pude.  
Y porque jamàs no dude  
vuestra fe, Don Juan, de ser  
la que me debe hasta aqui,  
luego que mi dicha quiso,  
que lo supiesse, os aviso  
de lo que ay, para que así  
dispongais à vuestro gusto  
de vos, y Leonarda, dando  
la buelta à Valencia, quando  
os pareciere, que es justo,  
que ya vuestro suegro està  
sossiegado, y juntamente  
passa à Italia con la gente,  
que para el focorro va  
de Saboya, en las Galeras  
de Genova, que le ha hecho  
el Rey, premiando su pecho,  
Cabo de treinta Vanderas,  
que es honra que no ha podido  
escusar, aunque esta viejo,

que su valor, y consejo;  
como sabio ha conocido.  
Teodoro no pareció  
despues que salió à buscar  
su prima, ò le forbió el mar,  
ò Arnaute le cautivò,  
que estas Costas ha abrasado:  
y el señor Laurencio, al fin,  
ha muerto aora.

*Salien Narcisa, y Merencia.*

*Narc.* Es Clarin  
el dueño de este recado?  
porque à quien es tan galàn,  
y siempre de amor enfermo,  
en Mallorca, ni en un yermo  
damas no le faltaràn.

*Juan.* Suelta, mi bien, que son zelos  
sin proposito, pues sabes  
que son tus ojos las llaves  
de mi vida, y de los Cielos.

*Narc.* Tengo de leerle.

*Juan.* Espera,  
oye, escucha:

*Narc.* Es por demàs,  
que en la resistencia estàs  
indiciado, de manera,  
que he de poner à question  
de tormento el papel.

*Hace Don Juan pedazos el papel.*

*Juan.* Antes  
le harè pedazos, que espantes  
con èl la imaginacion,  
que con mil sentidos quiero,  
y con mil almas adoro.

*Narc.* Querer perderme el decoro  
desde ofensor à grossero,  
es ocasion para hacerme  
perder el sesfo tambien.

*Juan.* Mal aya la carta amen!

*Clar.* Jamàs el demonio duerme!

*Juan.* Tenla Merencia: Clarin.

*Clar.* Señora.

*Narc.* Aparta alcahuete,  
que te harè pedazos.

*Clar.* Vete con Bercebù.

*Juan.* Fueffe al fin:

*Narcisa, mi bien, señora,*

De Don Juan de Matos Fragoso.

espera , yo voy tras ella,  
que zelosa està mas bella,  
y de nuevo me enamora.

*Entrafe Don Juan.*

*Clar.* Tu tambien te vàs , mi bien?

*Mer.* Alcahucte de su amo,  
ni bien , ni fuya me llamo.

*Clar.* Por siempre jamàs amen.

*Mer.* Mire , que le notifico,  
que no me mire de oy mas  
à la cara.

*Clar.* Brava estàs,  
Ninfa de Tolu.

*Merenc.* Borrigo,  
con espada , y con sombrero,  
sabe que soy yo.

*Clar.* Por vida  
de la mas que relamida,  
que le haga el gesto un harnero.

*Merenc.* Ha de ser de esta manera.

*Dale un bofeton à Clarin.*

*Clar.* Vive Dios, que es digo, y hago.

*Merenc.* Soy muger, que nunca amago.

*Clar.* Pues paralla desde afuera:  
pero à Valencia remito  
de este agravio la venganza,

*Merenc.* Como?

*Clar.* Serà mi mudanza  
castigo de tu delito,  
y dirà el cartel al fin,  
oy representa el rigor  
la Fregona con amor,  
nunca vista de Clarin.

*Merenc.* La confianza me ha dado  
bravo desvanecimiento.

*Clar.* Pues viviera yo contento,  
fino fuera confiado? *vanse.*

*Tocan una trompeta , y salen Leonarda  
en habito de hombre , à medio vestir , la-  
vándose las manos , y un Moro con el  
bonete en una fuente , y otra con un ca-  
puz negro , otra con un alfange ; y mien-  
tras se viste canta de adentro una  
voz sola , la siguiente  
copla.*

*Cant.* Surcando el salado campo,

que el Dios Neptuno gobierna;  
y el lugar amargo adonde  
estàn las marinas Deas.

Và el fuerte Arnaute Mamì  
en una fustilla nueva,  
que por su valor la llaman  
Capitana de Biserta.

Lleva la popa dorada,  
medio pardas las entenas,  
proa , y espolon azul,  
con la parlamenta negra.

*Leon.* Quien es, contra el gusto mio,  
este Christiano , que canta,  
y las memorias me acuerda  
de Arnaute , tristes , y amargas?

*Celin.* Un esclavo , que en la proa  
de tu heroyca Capitana  
es terceròl , imagino.

*Leon.* Echadlo al mar.

*Celin.* Lo que mandas  
se pondrà en execucion  
al punto. *Leon.* Celin , aguarda!

*Celin.* Què ordenas?

*Leon.* Traemele aqui,  
que essa voz me ha dado el alma,  
que la conozco.

*Celin.* Yo voy  
por èl. *Leon.* El alfange.

*Drag.* Estraña  
magestad , y valor muestra.

*Leon.* El bonete , y la almalafa!

*Drag.* Toma. *Leon.* Mostrad.

*Drag.* Què valor!

*Salen Celin con Teodoro , primo de Leonarda , de Cautivo , y cadena  
arrastrando.*

*Celin.* Llego, Christiano,

*Todos.* Tus plantas  
me dà à befar.

*Leon.* Eres tũ  
el que cantaba?

*Teod.* Cantaba  
por espantar mis desdichas.

*Leon.* Si con esso se espantàran,  
què valida que estuviera

La Gofaria Catalana.

la musica.

*Teod.* Los que cantan  
así divierten sus penas.

*Leon.* Llegate mas, que en la cara  
pareces à un hombre mucho,  
que tiene mi sangre.

*Teod.* Bastan  
estas prendas para ser  
desdichado.

*Leon.* No quedab as  
en Barcelona?

*Teod.* La noche  
que sucediò tu desgracia,  
(perdona que así lo diga)  
seguir quise en una Barca  
tu Nave, loco de zelos,  
y antes de alcanzar el Alva,  
ni tu fugitivo leño,  
di en las manos de la parca  
del mar, que era Arnaute entonces,  
y sin hablarte palabra,  
despues que èl te cautivò,  
siempre te escondo la cara,  
temiendo tu indignacion.

*Leon.* Bien has hecho, y no te ampara  
poco tu firmeza oy,  
para no morir, que basta  
aver sido tu firmeza  
de tu cautiverio causa,  
y hallarse en tan pocos hombres.

*Teod.* Guardete el Cielo.

*Leon.* Oy me guarda  
para vengarme del mundo,  
que todo el mundo me agravia.  
Ven acá, sintiò mi padre  
mucho mi ausencia?

*Teod.* Fue tanta  
la pena que le causò,  
que imagino, y no me engaña  
el corazon, que le ha dado  
la muerte.

*Leon.* Notables ansias  
me dan, siempre que me acuerdo  
de su vejez desdichada!  
Pienso que lloro: *Celin,*  
ola. *Celin.* Qué es lo que me mandas,  
valeroso Arraez?

*Leon.* Pon

este Christiano en la espalda  
de otro Baxel, que no quiero  
que quede en mi Capitana  
quien quiere espantar sus penas,  
quando del remo descansa,  
acordandome las mias.

Y mira que de Leonarda,  
como de mi, no te acuerdes,  
que te harè de la mas alta  
entena colgar.

*Teod.* Serè

una roca, que no gastan,  
ni las mudanzas del tiempo,  
ni el curso eterno del agua.

*Celin.* Vamos, Christiano, al esquife  
à costa. *Vanse los dos.*

*Leon.* Pienso que pasan  
como sueños estas cosas!  
por mi notables mudanzas  
representa la fortuna  
en mi vida, pues no acaba  
un papel, quando otro empieza,  
y en tragedias todos paran!

*De arriba voces, Proel.* Baxeles.

*Leon.* Quantos? *Proel.* Dos.

*Leon.* Son  
de remos?

*Proel.* Velas cuadradas  
me parecen, y Baxeles  
redondos.

*Leon.* Adonde pasan?

*Proel.* Del Poniente al Medio-Dia,

*Leon.* Presa ha de ser de importancia.

Hiza la borda sobre ellos,  
arranca, arranca canalla,  
apriessa perros salid.

Ha chusma infame Christiana!  
boga, boga, escurre, escurre:  
ha Comitre, à palos mata  
essos perros, y rebienta  
con los remos, caza, caza.

*Drag.* Ya en media luna coronan  
tus seis Galeras las blancas  
velas de los dos Baxeles.

*Leon.* Qual mete la vigilancia,  
y mi Patrona las proas

por

De Don Juan de Matos Fragofo.

por las espumosas aguas  
à las quillas enemigas!

*Drag.* Bravamente se aventaja  
à la fortuna el Nebli.

*Leon.* La Luna un Baxel alcanza,  
no pretenden pelear,  
que se rinden ; pues amaynan  
las velas , aborda.

*Todos.* Aborda.

*Drag.* Leva los remos , canalla.

*Dentr.* Celimo Arraez Mami  
viva. *Todos.* Viva.

*Leon.* No se iguala  
ninguna cofa al vencer.

*Drag.* Ya ponen en una Barca

los mas lucidos Cautivos,

y Celin con ellos zarpa

à la Capitana. *Leon.* Todos,

*Dragud*, dan à mi venganza

pequeña satisfaccion,

hasta que roxa la blanca

Cruz Maltesa à mis pies vea,

que contra las fieras valas,

rayos , que arrojan mis ojos,

que son aspides del agua,

no ha de valerles , si puedo,

à su mar , ni à sus murallas,

que escupa veneno en plomo

el basilisco de Malta.

*Drag.* Ya los Christianos ocupan

tu popa , por esta escala,

que les han hecho.

*Leon.* Lleguen.

*Entren Don Juan , Clarin , y Narcisca*

*con un velo por la cara , y Me-*  
*rencia.*

*Celin.* Christianos , besad las plantas

de nuestro Arraez Celimo,

en los hechos , y en la fama

de Arnaute retrato , y hijo.

*Juan.* Fortuna ingrata descansa,

pues has llegado al extremo

conmigo de tus desgracias.

Pero què es esto ? parece

que este Cosario retrata

en el rostro , y las acciones,

mas que à su padre à Leonarda?

Hizo la naturaleza

milagro en la semejanza

de los dos : valgame el Cielo!

*Clar.* Y no te admiras sin causa.

*Leon.* La imaginacion parece

que ha hecho caso , ò me engaña

el deseo , ò estoy viendo

à mi enemigo?

*Narc.* Ay ingrata

fortuna ! *Leon.* *Celin.* *Celin.* Señor.

*Leon.* Donde estas Naves passaban?

*Celin.* A Valencia de Mallorca.

*Juan.* Muestra la sangre Africana

noble que heredaste , Arraez,

del gran Arnaute , si tratas

de parecer hijo suyo,

en la clemencia que aguardan

de tu valeroso pecho

los nuestros , que si alcanzàra

tu mocedad à saber

que es amar , pues es humana

denda general de todos,

como la muerte , ampararas

dos tiernos amantes , que oy

pone la fortuna varia

en tus manos vencedoras,

que desposados passaban,

para celebrar sus bodas,

à Valencia , que es mi Patria.

Hombre de rescate soy,

y si à los dos nos amparas,

como quien eres , serà

poco hacerte de oro , y plata

la popa desta Galera,

y el fanal.

*Leon.* Como te llamas?

*Juan.* Don Juan Ladron.

*Leon.* No te dieron

el apellido sin causa.

*Juan.* Por què Arraez?

*Leon.* Porque sois

los Christianos de las famas,

y de las honras ladrones.

*Juan.* No te entiendo.

*Leon.* Mi venganza

à las manos me han traïdo

los Cielos : y tu , Christiana,

como te llamas? *Narc.* Narcifa,  
 Arraez, mas desdichada,  
 por ver cautivo á mi dueño,  
 que por ver que soy tu esclava,  
 que sabe el Cielo que diera,  
 porque el libertad gozara,  
 aunque quedara sin vida,  
 tantas vidas, tantas almas,  
 como tiene el mar arenas;  
 y siendo mas, no igualaran  
 á mis ardientes deseos,  
 á mis amorosas ansias.

*Leon.* Tanto os quereis?

*Juan.* No es posible  
 que reducirte á palabras  
 pueda el amor de los dos:  
 lo que cuentan de Cleopatra,  
 de Dido, Piramo, y Tisbe,  
 es punto, es atomo, es nada.

*Leon.* Echando estoy basiliscos  
 por los ojos, desde el alma,  
 y no le mato, por darle  
 la muerte mas dilatada:  
 Celin, pon á este Christiano,  
 porque es tan firme, en la Plaza  
 del Bogavante; y tu, hermosa  
 Mallorquina, de estas aguas,  
 como Narcifa, Narciso,  
 dame esta mano, que abraza  
 á la nieve, con la nieve,  
 que beldad tan soberana  
 nadie es justo que la goce,  
 si no soy yo.

*Juan.* Qué venganza,  
 Cielos, tan injusta es esta!

*Leon.* Dame esta mano, Christiana,  
 que yo soy tu dueño.

*Narc.* Qué importa,  
 si no eres dueño del alma?

*Leon.* El alma tambien es mia,  
 sella esta boca, que causa  
 al cristal admiracion:  
 ó como yelas, y abrasas!

*Juan.* Loco estoy: Cielos, qué es esto!  
 Primero, Arraez, me mata,  
 que yo este agravio consienta,  
 que soy noble.

*Leon.* Dragud, tapa  
 á esse Christiano la boca,  
 y á una cadena le amarra.

*Juan.* Que me abraza el alma,  
 socorro Cielos: mas mi quexa es vaná,  
 si junta por matarme el Cielo impio,  
 amor de un Moro, á zelos de un marido.

*Leon.* Llevad á esse perro, y todos  
 los demás por las dos vandas  
 repartid: y aquel que está  
 detrás de esse perro, vaya  
 al mismo banco tambien  
 por espaldar.

*Clar.* Merced tanta  
 yo la doy por recibida:  
 cinco mil veces mal aya  
 quien se embarca, aviendo mular  
 de alquiler, ni quien se casa  
 en Islas, aviendo tierra  
 firme, sin passar por agua.

A Mallorca por muger  
 vá un Christiano, aviendo tantas  
 sobradas en las Asturias,  
 en Galicia, y en la Mancha?  
 Paciencia, Clarin, que ya  
 fereis trompeta bastarda  
 de las selvas de Mahoma.

*Leon.* Honren, hermosa Christiana,  
 de mi camara de popa  
 tus soles, luces del alma,  
 los tapetes Tunecies,  
 que mi valor solo alcanza  
 á gozar tanta hermosura.

Tu con ella tambien baxa,  
 Christiana, á ser Camarera  
 del Sol, porque embidie el Alva,  
 viendome en los brazos suyos,  
 mi dicha.

*Mer.* Como tu esclava  
 iré á obedecerte. *Narc.* Y yo,  
 antes que ofendas la clara  
 sangre de Don Juan, mil veces  
 me daré la muerte.

*Leon.* Acaba,  
 que estás grossera conmigo.

*Juan.* Aguarda, tyrano, aguarda,  
 matame, y no me deshonres,

que



*De Don Juan de Matos Fragofo.*

que si con honra me matas,  
mayor victoria es la tuya,  
que esta tu valor agravia.

*Narcifa. Narc. Don Juan.*

*Juan. Mi bien,*

mira , advierte:: *Narc. Que en el alma*  
te llevo , no ay que advertirme.

*Juan. Eres muger.*

*Narc. Soy honrada.*

*Juan. Soy yo desdichado. Narc. Y yo*  
soy firme. *Leon. Acabad , Christianas,*  
entrad.

*Juan. Plegue à Dios , que el mar*  
levante al Cielo montañas  
de sal , y espuma. *Leon. Celin,*  
esse perro à palos mata.

*Cel. Ropa fuera , perro , y ven*  
al remo. *Clar. A linda ensalada*  
le combidan.

*Leon. Desta suerte*  
mi agravio toma venganza.

*Vase Leonarda.*

*Juan. Matadme , que estoy sin seso,*  
y sin honor. *Drag. Perro , calla,*  
y à la cadena camina,  
y toda aquesta Christiana  
canalla. *Clar. Quien dice menos?*

*Juan. Rayos de zelos me abrafan:*  
que me roban el alma,  
socorro , Cielos; mas mi quexa es vana,  
si junta por matarme el Cielo impio  
amor de Moro à zelos de un marido.

**JORNADA TERCERA.**

*Sele Don Juan , como forzado , con una*  
*cadena al pie , y un barril grande , y*  
*poniendole en el suelo , diga*  
*desta manera:*

*Juan. Agua me mandan hacer,*  
ojos , bolved à llorar,  
pues asfi soleis aguar  
qualquiera humano placer.  
Llorad hasta ver , que ver  
no podais , que desta suerte  
podeis llegar à la muerte

sin ver vuestro deshonor;  
mas suele ser su dolor  
imaginado mas fuerte.  
Zelos , rabia del sentido,  
furias , que el alma abrafais,  
si à un amante muerte dais,  
què dexais para un marido?  
De un Renegado ofendido,  
y de mi imaginacion,  
que tan poderosos son,  
vengo à hacer mi daño eterno,  
que como es mal del infierno,  
no les hallo redencion.  
Vamos , ojos , à llorar;  
vamos , desdicha , à sufrir;  
vida , vamos à morir;  
zelos , vamos à penar;  
agravios , vamos à dar  
venganza , vamos , memoria  
à discurrir en las glorias  
passadas ; vamos : honor,  
à dar armas al furor,  
y à la experiencia victorias.

*Sale Clarin con un haz de leña al bombr,*  
*y echalo en el tablado.*

*Clar. Maldiga el Cielo el oficio,*  
y quien en èl me metiò,  
estando viviendo yo  
en mas seguro exercicio!  
Como Isaac al sacrificio  
vengo de leña cargado,  
mal comido , y mal cenado,  
mal calzado , y mal vestido,  
y lo peor , mal bebido,  
que estoy del vino castrado.  
Arroz , barbado Clarin,  
y esto por grande regalo,  
agua de barril , y palo  
por vino de San Martin;  
dos , ò tres onzas , al fin,  
de vizcocho con carcoma,  
y gusanazo que assoma  
a ayudarme à comer;  
no estais dos dedos de ser  
cortesano de Mahoma.

D

*Juana*

*La Cofaria Catalana.*

*Juan.* Què ay, Clarin?

*Clar.* No sè, Don Juan,  
borrico de leñador  
soy por tu amor, y es rigor  
que me va oliendo Alcoran,  
que estos perros no nos dan  
tan regaladas rosquillas  
para tripas, y costillas,  
que: *Juan.* Pues que dizes?

*Clar.* Entiendo,  
que me està, Don Juan, haciendo  
el almalafa cosquillas.

*Juan.* Effeno has de decir, villano?

*Clar.* Effeno tengo de decir,  
aunque imagino morir  
quarenta veces Christiano,  
porque el furor inhumano  
deste Cofario cruel  
me tiene sin mi. *Juan.* Por èl  
quiso el Cielo dar venganza  
à Leonarda, porque alcanza  
verse retratada en èl;  
que como quien rabia, veo  
de su rostro en el cristal,  
quien es causa de mi mal,  
y agravio de mi deseo.

*Clar.* Tu tyranizado empleo,  
y la causa, ingrata mia,  
pienso, que de la crugia  
hacen ecliptica de oro.

*Juan.* Aunque ofendido la adoro.

*Salen Narcisa, y Merencia.*

*Mer.* Goza el mar, y mira al dia,  
que hermoso parece en èl.

*Narc.* Ay Merencia, noche obscura  
es para mi la hermosura  
del Sol, y del mar cruel;  
pluguiera al Cielo, que del  
fuera despojo naval,  
antes que de tanto mal  
la ocasion llegara à ver,  
donde la pena ha de ser  
para el remedio immortal!

*Juan.* Ha Narcisa.

*Narc.* Quien me nombra?

*Juan.* Ya estoy en tan grande olvido,  
que mi voz no has conocido.

*Narc.* Don Juan?

*Juan.* No soy, sino sombra  
de lo que fui; què te affombra  
el escucharme, y mirarme?  
que como has llegado à darme  
la muerte, y mi agravio es cierto,  
huyes de hablar con un muerto,  
que pudo el mar sepultarme.  
Que para quien tan agena  
està de mi amargo llanto,  
soy un prodigio, que espanto,  
soy un alma, que anda en pena,  
à quien el Cielo condena  
à eterno infierno de males,  
tan nuevos, tan desiguales,  
que ofrecen mortales calmas  
al alma, con ser las almas  
espiritus immortales.

Ay Narcisa, agena, y mia  
de obligacion natural,  
para sentir solo el mal  
de mi zelosa porfia!

Con la nueva compania  
como te va? està contento  
esse barbaro sediento  
de mi furia, y mi passion,  
despues de la possession,  
ò muestra arrepentimiento?

Pero no, que tu beldad  
descubrirà mas trofeos,  
mas abissimos de deseos,  
de amor mas eternidad.  
Tienesle ya voluntad,  
y menos esquivas intentas  
finezas con mis afrentas?  
Dàs mas estrechos los lazos  
à los labios, y a los brazos,  
quando à cuenta suya alientas?  
Reciprocando ternezas,  
dicesle nuevos favores?  
hacesle dulces amores,  
y competis à finezas  
las bizarras gentilezas?  
De amor passan ya al temor,  
que es quinta essencia de amor

De Don Juan de Matos Fragofo.

satisfacer con rezelos.

Ay de los suspiros zelos?

Ay mi dueño? ay mi señor?

Ay juramentos? *Narc.* Detente,  
que me estás dando, Don Juan,  
mil muertes.

*Juan.* Las que me dan  
tus zelos ingratamente;  
el alma, como las fiente,  
aun no las puede decir,  
que las piensa remitir  
al tribunal de mi honor,  
donde su mismo rigor  
me ha condenado à morir.

*Narc.* Escucha, mi bien. *Clar.* Y tu,  
à quien mi fè hizo zaloma,  
galeota de Mahoma,  
donde reme Bercebù,  
que en el golfo de Corsù  
de mi cuidado navegas,  
à què estremo de amor llegas  
con el perro, que me agravia,  
de quien mordido con rabia  
agotará seis bodegas?  
Tendrás por lo camarera  
camarero renegado,  
que de lo que yo he sembrado  
coger la cosecha espera,  
y daràte en la galera  
mero, y mixto imperio ya?

*Mer.* Tanto, que en mi mano està  
hacerte dar una ayuda  
de costa, donde se fuda,  
y no algalia. *Clar.* Por Alà::

*Mer.* Què es esto?

*Clar.* Soñando estaba  
que era Alcayde en Melilla,  
y tu la Mora Chacona.

*Mer.* Todo es sueño quanto acaba  
el tiempo, nadie se alabe  
de sus mudanzas. *Clar.* Al fin,  
ya murió en tu amor *Clarín?*

*Mer.* Como si nunca naciera.

*Clar.* Pues Ninfa de Talavera,  
es mas galan Don Celin?

*Mer.* Passo, passo, galeote.

*Clar.* Con la carga te has echado.

*Narc.* Nunca el zeloso cuidado,

Don Juan, tanto te alborote,

que en mi tu rezelo note

falta de firmeza alguna,

ni tu sospecha importuna

juzgue lo que no ha de ser,

pues nunca tuvo poder

en las almas la fortuna.

Primero, Don Juan, perdiera

mil vidas, y aventuràra

mil almas, que te agraviàra,

y à Dios, que es mas, ofendiera:

que mas rezelo tuviera

de ti, que ofendiendo estás

mi fè mudable jamàs,

porque una firme muger

suele como el Angel ser,

que nunca se buelve atrás.

De mas, que Celimo intenta

esse imposible, Don Juan,

tan cortès, y tan galan,

que no corriera tu afrenta

peligro, quando à mi cuenta

no pusiera amor tu honor,

y la obligacion mayor,

que essa es yo quien la guardaba.

*Juan.* No està, ingrata, quien le alaba  
lexos de hacerle favor.

No te disculpes conmigo

mas, pues quieres intentar

con ellas desalumar

mi venganza, y tu castigo.

Y para que mi enemigo

no te goce, oy te condena

à muerte de esta cadena

mi honor, de tu error juez,

porque acaben de una vez

su amor, tu culpa, y mi pena.

*Narc.* Detente, dueño querido,

no me mates sin razon.

*Juan.* No admiten apelacion

los agravios de un marido.

*Salen Leonarda, Dragud, y Celin.*

*Leon.* Què es esto, perro atrevido,  
al dueño ofendes, que adoro?

*La Cosaria Catalana.*

Estoy por la fè de Moro  
por matarle : ola , Dragud,  
pues su zelosa inquietud  
llega à perder el decoro  
à la beldad que idolatro,  
y à mi el respeto tambien,  
haz que mil palos le dèn,  
que presto ha de verse à quatro  
galeras , en el teatro  
del mar , mil pedazos hecho,  
y yo apenas satisfecho,  
representar la naval  
fiera tragedia mortal  
de su enamorado pecho.

*Narc.* Valiente Arraez , famoso  
Celimo , si à tu valor  
debo algún cortès amor,  
menos fiero , y mas piadoso,  
con un amante zeloso,  
con un esclavo rendido,  
te muestra , que es mi marido  
al fin , que yerros de zelos,  
con los hombres , con los Cielos  
mayor disculpa han tenido.  
Que si à querer has llegado,  
disculparà tu experiencia  
esta atrevida impaciencia,  
este amor desatinado.  
Basta el zeloso cuidado  
por castigo , que no es poco,  
quando à furor le provocho  
con ell s , teniendo honor,  
que para pesar mayor,  
no le han muerto , ò buelto loco.

*Leon.* Bebiendo veneno estoy,  
que este amor , y zelos , Cielos,  
me estàn matando de zelos,  
y pienso vengarlos oy.  
Alza , Narcisa , que soy  
tan tuyo , que por ti quiero  
perdonalle.

*Narc.* Hacerte espero  
en el alma estatuas. *Leon.* Mas,  
Narcisa , zelos me dàs,  
quando mas de zelos muero.

*Narc.* Es mi esposo , es mi marido,  
y con la verdad mayor

de fè , y de constante amor,  
nos hemos correspondido.

*Leon.* Pierdo oyendolo el sentido!

*Narc.* Nació para mi cuidado.

*Leon.* No puede averte engañado?

*Narc.* En aquella fè invencible,  
y en la mia , es imposible.

*Leon.* Què bien que os aveis pagado!  
loca estoy ; pero yo sè  
por suceso verdadero,  
que supo engañar primero  
otra mas ardiente fè.

*Narc.* Persuad'rmè que esso fue,  
serà tambien imposible,  
que siempre à mi fè invencible  
estuvo correspondiendo  
su firme amor.

*Leon.* Oy emprendo  
una venganza terrible:  
vèn acà , Christiano. *Juan.* Aquí  
me tienes à tus pies. *Leon.* Mira  
atentamente esta casa,  
y essa playa , donde assidas  
estàn de mis seis Galeras  
las proas , que à estas orillas  
no he venido sin mysterio.

*Juan.* Si tanto mal no me quita  
la memoria , Catalanas  
Costas son.

*Leon.* Por què suspiras?

*Juan.* Porque mi patria no està  
lexos de aqui.

*Leon.* Ya te olvidas  
de una muger que dexaste  
en aquesta playa misma  
burlada , sin esperanza,  
y sin venganza ofendida?

*Narc.* Cielos , què es esto?

*Leon.* No tienes  
que negar lo que averiguan  
verdaderas relaciones,  
y estas peñas , que rendidas  
à sus lastimas quedaron.  
Responde , que esta desdicha  
la sè della propia.

*Juan.* El Cielo  
parece que me castiga,

De Don Juan de Matos Fragoso:

ò algun espíritu habla  
en este Moro. *Narc.* Què cisma  
de desdichas se levanta  
nueva contra mi? *Leon.* Publicas  
tu delito , pues que callas,  
y à la venganza me obliga  
ser hecho à muger.

*Juan.* No en vano  
de su retrato temia  
la espantosa semejanza,  
si esta no es Leonarda misma.

*Narc.* Què es esto , Don Juan?

*Juan.* No sè,

*Leon.* Ola , Dragud , à Narcisa,  
y à esta muger pon en tierra  
con un esquite , que à vista  
de las Galeras , partiendo  
à boga arrancada , encima  
de esos peñascos , procuro,  
que como à Dido , y à Olympa,  
esse Christiano la vea;  
porque con la pena misma  
que ofendiò , muera de pena,  
que esto toca à la justicia  
de mi zelosa venganza:  
què aguardas , Dragud? *Drag.* Camina,  
Christiana , y tu , perra.

*Clar.* Estaba  
por darle à Dragud albricias.

*Narc.* Celimo , què es lo que intentas?

*Leon.* De esta manera , Narcisa,  
de tus zelos , y desdenes  
tomo venganza , que enfria  
mucho una muger gozada  
el gusto , quando no olvida  
por lo mas lo menos. *Juan.* Cielos,  
què es esto? como graniza  
contra mi vuestra inclemencia  
basiliscos?

*Narc.* Tus mentiras  
siento mas , que tus crueldades.

*Leon.* Llevalos , Dragud , apriesta,  
y zarpa la Capitana,  
y la Patrona reciba à Dragud.

*Drag.* Vamos , Christianas.

*Narc.* Antes que pise la orilla,  
Don Juan , llegarè sin alma.

*Juan.* Y à mi la enojosa vida  
me sobrarà hacerme  
immortal en las desdichas.

*Drag.* Caminad.

*Narc.* A Dios, Don Juan,  
que puesto que estè ofendida  
de tus zelos , sin mi voy,  
porque te dexo.

*Vanse Dragud , y las dos.*

*Juan.* Narcisa,  
à Dios , aunque verdad sean  
las ofensas , que estàn dichas  
por boca de quien me agravia,  
que ofensora , y enemiga  
te adoro , y no puedo mas.  
Ya las ultimas reliquias  
de los acentos me lleva  
el viento , que solicita  
llevarse mis esperanzas;  
y las olas enemigas  
montes van poniendo en medio.  
Plegue à Dios , que embravecidas  
con un leveche , este leño  
escupan al Cielo , y tiñan  
de verde , y negro salitre,  
los ojos del Sol , y sirva,  
quando à los abismos buelva  
de mayor arbol la quilla,  
para que pedazos hecho,  
pueda con el alma , y sin vida  
salir à gozar del bien,  
que me roba mi desdicha!

*Leon.* Perro , al bogabante presto.

*Juan.* Descansa , fiero homicida  
de mi honor en los agravios.

*Leon.* La colera vengativa,  
de una muger agraviada,  
con menos no se pedia  
satisfacer , busca aora  
finezas agradecidas,  
con que obligadas mis quejas  
se en caminen à tus dichas.

*Juan.* Mis sospechas , mis rezelos,  
sus palabras acreditan,  
esta es Leonarda , ò no foy  
desdichado , à nuevas iras  
de la fortuna me entregan

mis

*La Cofaria Catalana.*

mis males.

*Cel.* Christiano , arrima  
al remo el pecho , y los brazos.

*Juan.* Matadme , ò cansaos , desdichas.

*Vanse , y salen Merencia , y Narcisa.*

*Narc.* Buelve , Merencia , y mira

como las seis galeras  
se alexan desta playa,  
y à la muerte me acercan.

Mis suspiros parece,  
que ayudan à las velas,  
à las olas mi llanto,  
à los remos mis queexas.

Mira como la espuma  
argenta las entenas  
con la fuerza que hace  
la roxa palamenta.

Ya parecen volando,  
en medio del mar peñas,  
y ya tan breves nubes,  
que las diviso apenas.

Plegue à Dios , enemigos,  
pajaros de madera,  
para mi mal con alas,  
para mi bien sin ellas,  
que antes que vencedoras,

los muros de Biserta  
saludeis desde el agua,  
beseis desde el arena,  
os encuentre la espada  
del valor de los Leyvas,  
que la famosa esquadra  
de Sicilia gobierna,

quitandoos de las manos  
el bien que se me alexa,  
el Sol que se me pone,  
la luz que se me ausenta!

O plegue à Dios , que en medio  
de la veloz carrera,  
caballos desbocados,  
con alas , y sin riendas,  
los Alpes se os opongán,  
cuyas peñas sobervias  
os aguarden al passo,  
porque pareis sobre ellas!

Salgan à recibiros  
sirtes de escollos hechas,

al golfo de Narbona,  
las Pomas de Marsella!

*Mer.* En tu ofensa , señora,  
parece que deseas.

*Narc.* Dexame , que estoy loca.

*Mer.* No ay quien negarte pueda,  
que la ocasion es mucha.

*Narc.* No me queda , Merencia,  
mas remedio à mis males,  
que la muerte , postrera  
linea de las desdichas:  
al mar destas peñas  
ferè precipitada,  
de Napoles Sirena.

*Mer.* Detente , que la vida  
libra con la paciencia  
en el tiempo esperanzas,  
que todo mal remedian.

*Narc.* Si no me engaño , mira,  
no parecen galeras  
las que doblan el cabo  
de essa punta sobervia,  
atalaya del campo  
de la batalla fiera  
de mis zelos , y agravios?

*Mer.* Y son Christianas velas,  
que he visto en los garceses  
Cruces , y en las vanderas  
de los estanteroles.

*Narc.* Tan cerca van de tierra,  
que besan con las palas  
de los remos la arena.

*Mer.* Parece que han venido,  
por la Piedad Eterna,  
de los Cielos guiadas.  
Lleguèmonos mas cerca  
del mar à darles voces,  
para que alguna venga  
à socorrernos. *Narc.* Vamos:  
si à voces que no llegan  
alcanzar esperanzas,  
que de la vista buelan,  
no las anega el agua,  
el viento no las lleva.

*Entranse , y salgan Don Carlos en cuerpo,  
con baston , y algunos Capitanes,  
tocando una trompeta.*

*Carl.*

De Don Juan de Matos Fragofo.

*Carl.* Amayna , y à tierra vaya  
el esquife , Capitan,  
por dos mugeres , que están  
dando voces en la playa,  
para que las socorramos,  
que de algun roto baxel  
dieron al través , que en èl  
la vida à dos vidas damos:  
y es de la humana piedad  
obligacion , y mas quando  
ay Padres que están llorando  
desta misma calidad  
alguna desdicha. *Cap.* Entiendo,  
que ya las ha socorrido  
el esquife. *Carl.* No han tenido  
poca dicha , que viniendo  
de Cartagena , pudieran  
las galeras navegar  
golfo lanzando , y passar  
tan lexos , que no las dieran  
el socorro que han hallado;  
mas todo lo traza el Cielo,  
quando al mayor desconuelo  
las desdichas han llegado.

*Sold.* Este es el Cabo , llegad,  
señoras , y agradeced  
esta piadosa merced,  
esta debida piedad.

*Narc.* Danos tus manos.

*Carl.* Señoras,  
guardeos Dios : bella mugèr!  
moza , y noble al parecer,  
y sin dicha.

*Narc.* De què lloras?

*Carl.* Repasso con tu presencia  
una memoria , que al llanto  
me ha obligado.

*Narc.* No me espanto,  
que en mi ha puesto la inclemencia  
del cielo un exemplo triste  
de las desventuras todas,  
pues mi viudèz , y mis bodas  
casi à un tiempo vi. *Carl.* Tuviste  
esta desdicha en la mar?

*Narc.* El mar ocasion ha sido  
de aver mi dueño perdido,  
y mas que el mar , el amar.

*Carl.* De adonde passabas? *Narc.* Soy  
de Mallorca , y à Valencia,  
seguros de su inclemencia,  
iba con mi esposo. *Carl.* Estoy  
escuchando con terneza  
tu suceso lastimoso.

*Narc.* Al fin , el hijo furioso  
de Arnaute , cuya fiereza  
con seis baxeles destruye  
las riberas Españolas,  
y por sagrado à las olas  
del mar del Africa huye,  
nos cautivò en el través  
del golfo de Barcelona:  
y poniendo la persona  
de mi marido à los pies  
de la fortuna en un remo,  
à la suerte desdichada,  
de mi hermosura inclinada  
la suya , con tanto estremo  
mi ofensa solicitò,  
que hallando en mi à su violencia  
la debida resistencia,  
oy en tierra me dexò  
sola con esta criada,  
que mi desdicha ha corrido  
tambien ; porque mi marido  
con muerte desesperada  
fin diessè à su triste vida  
quando se viesse sin mi,  
y yo sin èl , viesse alli  
la que me queda perdida,  
hasta que vuestras galeras  
llegaron , y voces dimos,  
porque en las insignias vimos  
que eran Christianas vanderas.

*Carl.* Triste suceso ! decid,  
como , señora , os llamais?

*Narc.* Narcisa , porque veais  
que està impropio el nombre en mi.

*Carl.* Y al fin , es vuestro marido  
de Valencia natural?

*Narc.* Y de lo mas principal,  
que ay alli.

*Carl.* De què apellido?  
porque conozco yo alli  
qualquiera noble blason.

*Narc.*

*La Cofaria Catalana.*

*Narc.* Su nombre es Don Juan Ladron.

*Carl.* Don Juan Ladron? *Narc.* Señor, sí.

*Carl.* Este lo ha sido primero  
de una hija que he engendrado;  
y quando verle casado  
con ella en Italia espero,  
hallo que es vuestro marido;  
debiò de dar à mi hija  
la muerte.

*Narc.* Con que me aflija  
darme de nuevo ha querido  
el Cielo ocasion; no en vano  
me hablaba siempre Celimo  
en lo mismo. *Carl.* Oy me lastimo  
de nuevo: ha Ladron tyrano  
de mi vida! *Mer.* Peregrino  
sucesso! *Cap.* Notable caso!

*Narc.* En nuevos zelos me abraço!

*Carl.* Los Baxeles determino  
de esse Cofario seguir  
hasta Biserta, hasta Argèl,  
y de esse ladron cruel,  
que me intentò destruir  
de honor, y vida, el sucesso  
saber de mi nueva afrenta,  
y tomarle estrecha cuenta  
de mi hija.

*Narc.* Pierdo el seso!  
de nuevo me abraço, y rabio  
de zelos! *Carl.* Soldados, oy  
os debo mi honor, yo voy  
à satisfacer mi agravio;  
este Cofario busquemos,  
haciendo como Españoles,  
pues fois de la Europa Soles.

*Cap.* Dexa escusados extremos,  
y parte à vengar tu honor,  
que de Biserta, de Argèl,  
y el mundo, aqueste Baxel  
puede salir vencedor  
con tu valor solamente;  
porque ya por nuestra cuenta  
corre, aunque es tuya la afrenta,  
pues à tu brazo valiente  
España debe este honor,  
quando no vinieras aqui  
por nuestro Cabo. *Narc.* Sin mi

estoy de zelos, y amor,  
solicitando venganzas,  
que soy la ofendida yo  
tambien!

*Carl.* Donde encamina  
pensamientos, y esperanzas  
esse Cofario insolente,  
esse barbaro arrogante?

*Narc.* Las proas puso al Levante,  
y mis dichas al Poniente.  
Zarpa, que aunque mas navegue  
en hypogrifos del mar,  
primero le has de alcanzar,  
que al golfo de Rosas llegue.

*Carl.* Zarpa, y à boga arrancada *Tocana*  
venced del mar el furor,  
que en alcances de su honor  
và Don Carlos de Moncada.

*Vanse, y salen Leonarda, y Celin.*

*Leon.* Obscura, y medrosa noche!

*Cel.* No sin causa en esta cala  
has dado fondo, que el Cielo  
imagino, que amenaza  
al mar con tormenta.

*Leon.* Y todo  
quanto en la tierra, y el agua  
miro, parece que aborta  
assombros; no se què estraña  
nueva tristeza, Celin,  
me discurre por el alma,  
que me cansa quanto veo,  
que quanto miro me espanta!  
Aquel Catalan Christiano,  
que le llevaste à la espalda  
de la Patrona, Celin,  
què se ha hecho?

*Cel.* Esta mañana  
no me mandaste bolverle  
à la Capitana? *Leon.* Basta.

*Cel.* Al Valenciano quitè  
la cadena.

*Leon.* Por què causa?

*Cel.* No me lo mandaste tu?

*Leon.* Pienso que sí, mas ya estaba  
de etro parecer aora;

mi-



De Don Juan de Matos Fragofo.

mira:: *Cel.* Notables mudanzas!

*Leon.* Mucho rigor fue poner  
en tierra aquellas Christianas,  
pues ninguna en mis ofensas,  
*Celin*, estaba culpada.

*Cel.* No fue pequeño rigor.

*Leon.* Si fue, pues à quien me agravia,  
lo que no es muerte, es pequeño  
castigo; què dices? *Cel.* Nada,  
fino que tu gusto es justo,  
contradiciones estrañas.

*Leon.* *Celin.* *Cel.* Què mandas? *Leon.* Parece  
que por esta popa entraba  
mi padre. *Cel.* Tu padre? como?

*Leon.* Pienso que en mi, *Celin*, habla  
el alma como entre sueños:  
vèn acá. *Cel.* Què es lo que mandas?

*Leon.* Llamame à Don Juan.

*Cel.* Quien es Don Juan?

*Leon.* Quien? toda la causa  
de mi desdicha: esso ignoras  
aora? *Cel.* De mi ignorancia  
es la ocasion el respeto.

*Leon.* Llamale, pues; mas aguarda,  
que con Teodoro es mejor  
comunicar de mis ansias  
los estremos, que en efecto  
es mi sangre: *Celin*, llama  
à Teodoro; pero dexa  
que descanse, si descanfan  
los que con pesares viven.

*Cel.* Y no fuera de importancia  
poca que te recogieras  
tambien, que ya las eladas  
sombrias de la noche llegan  
à la mitad, que las altas  
Estrellas lo estàn diciendo,  
pues que tantos Argos guardan  
à tus Baxeles, y à ti.

*Leon.* *Celin*, dame una almohada,  
y dexame un poco à solas,  
que me haràs lisonja. *Cel.* Tanta  
aversion, què podrá ser?  
de què naceràn tan varias  
desigualdades? aqui  
tienes la almohada. *Leon.* Vaya  
el Cielo contigo aora.

*Cel.* Tanta novedad me espanta: *ap.*

Guardete Alà.

Vase *Celin*, y ella recostada en la almo-  
hada, diga:

*Leon.* Por què abyfmo  
de confusiones, *Leonarda*,  
navegan tus pensamientos,  
y corren tus esperanzas?  
Què laberinto es aqueste,  
donde vives encerrada,  
que ni aciertas la salida,  
ni te acuerdas de la entrada?  
Què sueño es este que duermes?  
què encanto es este, en que passan  
tus años, como las sombras?  
tus dichas, como las aguas?  
Què modorra es la que tienes,  
tan mortalmente pensada,  
que ni sientes lo que dices,  
ni escuchas lo que te hablan?  
Adonde vamos? què es esto,  
falsas glorias, sombras vanas,  
locos gustos, cuerdos miedos,  
sordas horas, ciegas ansias?  
Què letargo os entretiene?  
què movil os arrebatas?  
què mentiras os suspenden?  
què apariencias os engañan?

Canta una voz de muger adentro:

*Cant.* Assomaos, humano engaño,  
à las ventanas del alma,  
abridlas bien, que el entierro  
del gran Saladino passa;  
y por rica heréncia dexa  
lo que en vida alegre, y larga,  
despues de averlas sumado,  
montaron victorias tantas.

*Leon.* Estraña musica, y letral  
què voz es esta que canta,  
sin determinar adonde?  
parece Sirena humana.

*Cant.* Del roxo mar en cadenas,  
del roto orgullo de Francia,  
de la saqueada de Egypto,  
de tanta empresa, y hazaña,  
esta pobre mortaja  
sola del mundo Saladino saca.

E

Aora

La Cosaria Catalana.

Aora se canta à quatro voces , y al propio tiempo que van acabando de cantar, vaya saliendo un hombre con una barba muy larga, y cana, con una jaqueta blanca, pintada toda de ojos , y unos calzones de lo mismo , los brazos desnudos , y las piernas , y un rostro detrás de la muerte, con un atabud pequeño debaxo del brazo, pintado de Coronas , Tiaras , Mitras, Cetros , y Bastones , y al hombro un azadon barnizado ; y levantandose Leonarda , diga:

Leon. Quien eres , fiera ilusion, que mis sentidos espantas? sombra , ò prodigio , quien eres?

Vis. El defengano ; no hablan por mi estas empresas todas que miras ? cuenta mis canas, quando no puedas mis ojos; y mira atrás con que cara doy carta de pago al mundo.

Leon. Donde caminas? Vis. Al agua del olvido , al pozo eterno de la muerte , donde aguarda tomar esta Nave puerto, en quien la vida se embarca, para atravesar el golfo de effotro emisferio. Leon. Passas alguna mercaderia?

Vis. Y no de poca importancia.

Leon. Que llevas?

Vis. Coronas , Cetros, Laureles , Mitras , Tiaras, Bastones , tridentes , plumas, ingenios , bellezas raras.

Leon. De que sirve esse instrumento, que al hombro llevas? Vis. De aldaba, para llamar à la puerta, como miras, de esta casa,

Comienza à cabar con el azadon , y abre el escotillon , y tomándole de la mano , se va hundiendo la Vision , y en acabandose de esconder, como va tirando el brazo, vaya saliendo asido de la misma mano , en la misma apariencia Arnaute Mami, todo sangriento, y espantoso, adonde la muerte vive.

Ya la tengo abierta , baxa conmigo , y verás exemplos de esta verdad dentro ; acaba, dame essa mano. Leon. Espantosa vision, suelta, que me abrafas, que me yelas , que me tienes sin vida , aliento , y sin alma. Suelta , suelta perro ; que es esto que de nuevo me espanta la vista ? sangrienta sombra, que mas fiera me amenazas, quien eres ? Arn. No me conoces?

Leon. Ya te conozco; que estraña ocasion te trae à verme?

Arn. Altos secretos me facan de donde estoy à tus ojos.

Leon. Que region vives, elada sombra ? sangrienta figura?

Arn. El clima que nunca baña la luz del Sol, ni conoce los rayos de la esperanza.

Leon. Que quieres de mi?

Arn. Que veas donde me tiene la errada senda que seguí , que el Cielo à esto me obliga , por causas de su secreta justicia.

A muerte estás condenada.

Entrese con esto por el vestuario , y de Leonarda voces de espantada , y salgan los Moros que pudieren.

Leon. Ola, Celin, Dragud, Muza, Tarfe, Zayde, Hamete, Audalla, Teodoro , Don Juan.

Cel. Que es esto? Leon. Ola.

Drag. Que dices? que mandas?

Leon. No aveis encontrado todos salir con sangrienta cara de esta popa à Arnaute aora?

Celin. Soñando sin duda estabas, y alguna ilusion seria, que te representa al alma

la adusta sangre. Leon. Sin duda,

Celin, Dragud, que soñaba:

que medroso sueño, ay Cielos!

Pero, ò los ojos me engañan,

ò yo lo vi con los ojos.

Drag.

De Don Juan de Matos Fragofo.

*Drag.* De effas apariencias vanas  
fuele valerfe el temor. *Disparan.*

*Zayd.* Famoso Arraez, què aguardas,  
que fobre ti tienes doce  
velas bastardas Christianas,  
polvora escupiendo, y plomo?

*Leon.* Corta los ferros, y arranca.

*Celin.* Ya no se puede excusar  
de pelear, que la esquadra  
enemiga, en media luna,  
casi desta estrecha cala  
nos ha ganado la boca.

*Leon.* Para ocasiones tan arduas  
es el valor: arma, amigos.

*Dice dentro Don Carlos, tocando trompetas.*

*Carl.* Santiago, y cierra España.

*Drag.* Boga, que somos perdidos.

*Celin.* Al Nebli, y la Vigilancia,  
y à tu Capitana embisten.

*Carl.* Aferra à la Capitana  
de Biserta. *Leon.* En su defensa  
ganar pienso eterna fama.

*Entrense tocando trompetas, y caxas, y  
salgan, retirandose Leonarda, herida, y  
sangrienta, y Don Carlos su padre, Nar-  
cisa, Merencia, Capitanes, y Soldados,  
y diga Leonarda.*

*Leon.* Detèn la espada sangrienta,  
heroyca gloria de España,  
no me acabes de matar,  
que foy: : : *Carl.* Quien?

*Leon.* Tu desdichada  
hija. *Carl.* Quien?

*Leon.* Leonarda foy.

*Carl.* Tened, tened las espadas.

*Leon.* Dexame que à tus pies muera.

*Carl.* Què es esto, hija?

*Leon.* En tu ayrada

mano me castiga el Cielo,  
que mi inobediencia ingrata  
ha querido que castigue  
tu misma sangrienta espada,  
quien me diò vida, permite  
que me la quite. *Carl.* Levanta

à mis brazos. *Leon.* Ya no puedo,  
que la sangre que me falta  
và quitando de la vida,

para el remedio del alma:  
que no sin causa los Cielos  
con avisos me llamaban  
para esta ocasion, que quieren  
predestinarme por trazas,  
y diferentes rodeos,  
que los sentidos no alcanzan  
humanos: vengan Don Juan,  
y Teodoro, el uno causa  
de esta desdicha dichosa,  
y el otro de culpas tantas,  
como tengo cometidas,  
testigo de vista, y vayan  
justificandome el processo  
de mi muerte.

*Sale Don Juan, Teodoro, Clarin, Narcisa,  
y Merencia.*

*Carl.* Hija amada,  
quien pudiera darte vida!

*Leon.* Padre, effas honradas canas  
no bañeis en llanto, viendo  
que mi sangre os dà venganza,  
porque mi muerte es dichosa,  
fiendo con la confianza  
de que he de alcanzar perdon  
del Cielo: Don Juan, acaba,  
llega, que si la presencia  
de mi padre te acobarda,  
oy quiero que te perdone,  
pues que debo à tus mudanzas,  
y ciegas ingratitudes,  
toda la dicha del alma.

Que quizá pudiera fer  
de tu firmeza pagada,  
sobervia para tu honor,  
ò libre para tu infamia,  
que estos son altos secretos,  
que se elconden à la humana  
vista: perdoname todas  
las ofensas, que en venganza  
de mi furia has recibido  
de mi mano. *Juan.* Una palabra  
apenas responder puedo.

*Leon.* Y à todos quantos agravian  
mis errores, y locuras, pido perdon.

*Teod.* Tu desgracia  
à llanto à todos obliga.

*Leon.*

*La Cofaria Catalana.*

*Leon.* Del Cielo he de ser Cofaria,  
que pues la Piedad inmensa  
al pecador busca , y ama  
al que se convierte ; yo,  
como el Ciervo , que las aguas,  
solicita le deseo,  
ya son tuyas mis entrañas.  
Salid, Esposo ofendido,  
à recibir esta esclava,  
de vuestro Amor fugitiva,  
y de sus culpas errada.  
Esta ovejuela perdida,  
que buscastes entre tantas,  
acoged , que yà llorosa  
por vuestros apriscos vala.  
Toda soy fuego de amor,  
toda Fè , toda Esperanza;  
por Vos se me arbrasa el pecho,  
por Vos se me arranca el alma.  
Bien sè, Señor, que es mayor  
vuestra clemencia , que quantas  
culpas ay , si arenas fueran.  
Y vos , Virgen Soberana,

Madre de Dios , amparad  
en este trance mi alma:  
Padre , vuestra bendicion  
me dad , que mi Esposo aguarda  
ya con los brazos abiertos:  
Jesus , Jesus. *Carl.* El te valga,  
en ti murió mi alegría,  
aunque me dexa esperanza  
de mejor vida. *Teod.* Y à todos  
tan venturosa mudanza  
con exemplo , y con embidia.  
*Carl.* Remolcando las Christianas  
Galeras à las vencidas,  
en heroyco honor de España,  
para dâr sepulcro al cuerpo,  
que segun la Fè, las altas  
luces su espiritu pisa:  
zarpa à Marsella de Francia.  
*Clar.* Zarpa. *Todos.* Zarpa.  
*Teod.* Dando fin  
con aquesto à la Cofaria  
Catalana , donde pide  
Matos perdon de las faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-  
tulos , en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la Calle de la  
Paz. Año de 1745.